

Serie: Cronologías

Reyes de Joás a Ezequías

Un estudio cronológico de los reyes de Judá desde el tiempo de Joás hasta Ezequías y sus contemporáneos del reino de Israel.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagrama de la Cronología.....	7
6.	Propósito del Tratado	8
7.	Desarrollo del tema	8
7.1.	Enfoque general.....	8
7.2.	Base de la Cronología.....	8
7.3.	Cronología.....	19
7.4.	Conclusiones.....	20
8.	Material complementario	20
8.1.	Corregencia e Interregno	20
8.2.	Bases para fijar las fechas AC de los Reyes.....	23
8.2.1.	La tablilla astronómica del 37º año de Nabucodonosor	23
8.2.2.	El Canon de Tolomeo	24
8.2.3.	La lista limmu asiria o canon epónimo	25
8.3.	El último resurgimiento asirio	25
8.4.	La caída del Reino de Israel.....	30



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

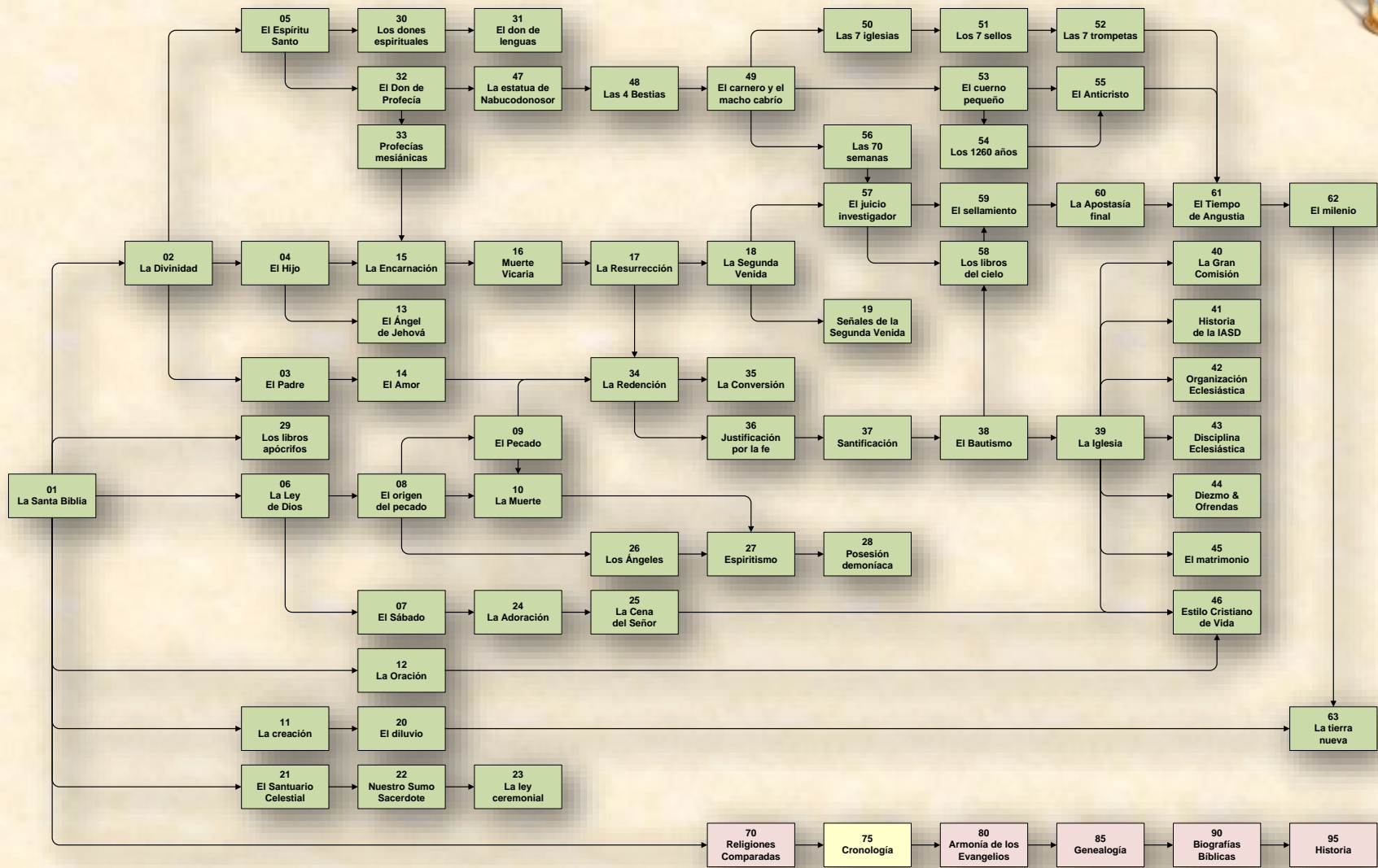
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **"de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10: 8)**.

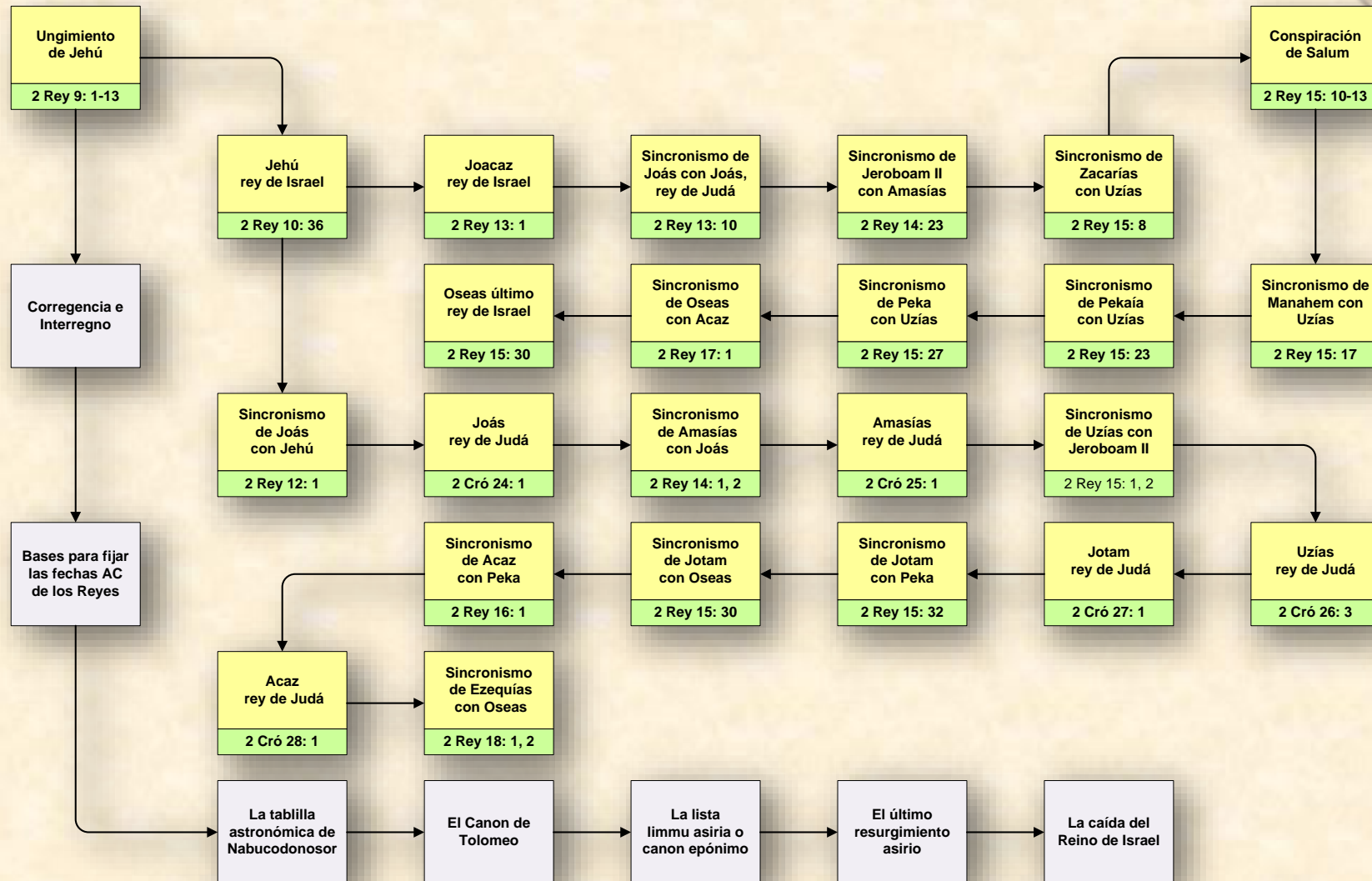


3. Mapa General de Tratados



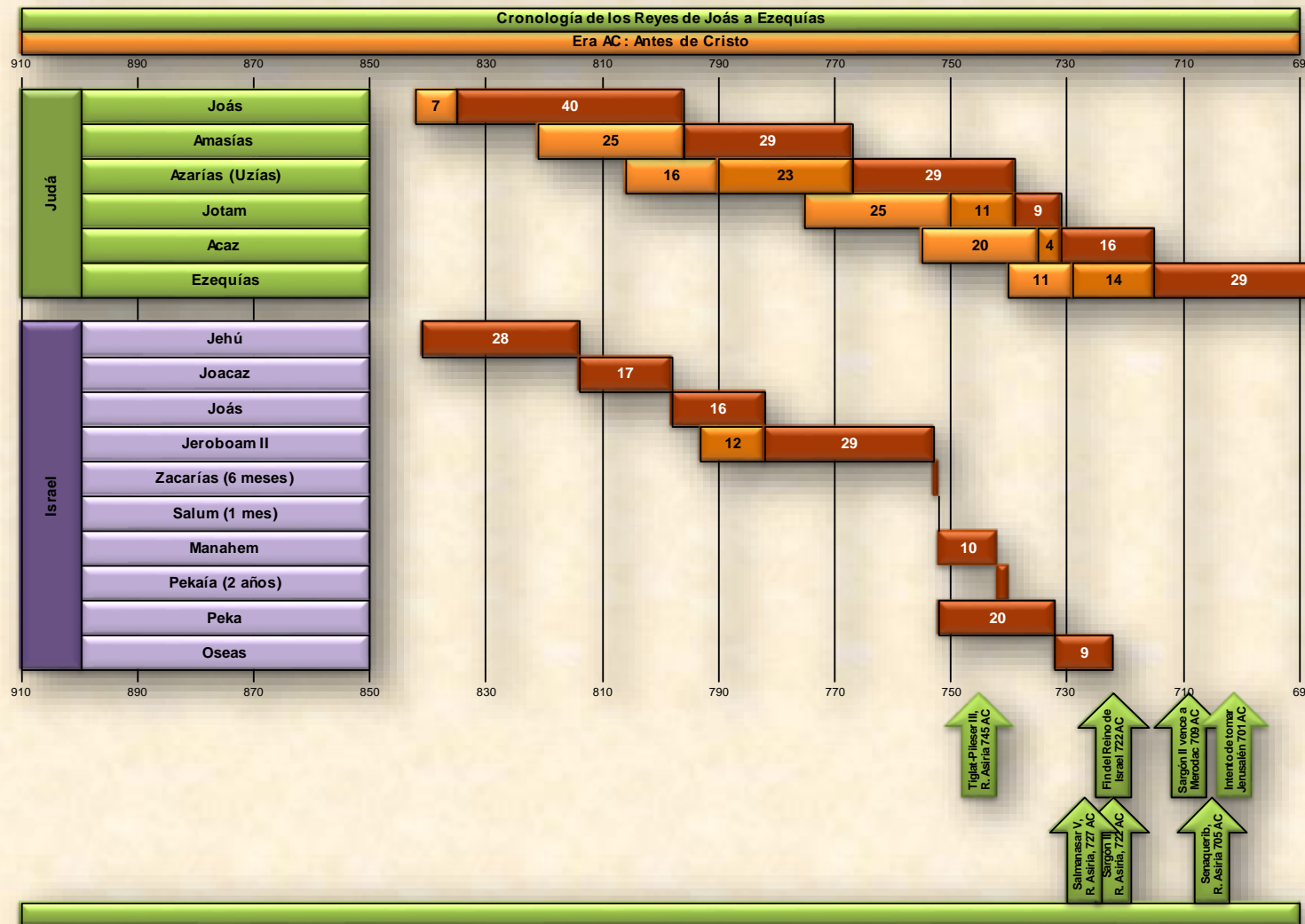


4. Mapa del Tratado





5. Diagrama de la Cronología





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Establecer los principales acontecimientos de las monarquías de Judá e Israel.
- b. Relacionar a los personajes claves de ambas monarquías en algunas etapas turbulentas, especialmente en el caso de Israel.
- c. Enfocar históricamente las monarquías en relación con los imperios o pueblos relacionados.
- d. Mostrar el deterioro espiritual que ambos reinos sufrieron, aunque la caída en la apostasía del reino del norte fue mayor.
- e. Fijar los acontecimientos históricos que llevaron a la desaparición del Reino de Israel el 722 AC.

7. Desarrollo del tema

7.1. Enfoque general

En la anterior cronología hemos tratado el periodo de los reyes de Judá desde Roboam, hijo de Salomón, hasta Joás. Recordamos que bajo Roboam se dividió el reino unificado, que existió desde el inicio de la monarquía de Israel, creándose los reinos de Judá e Israel respectivamente. En el tratado mencionado también nos ocupamos de los reinados del mismo periodo histórico del reino de Israel desde Jeroboam I, con quien se inició este reino hasta Jehú, que exterminó a la malvada dinastía de Omri.

En el tratado que nos ocupa ahora cubriremos el periodo de los reyes de Judá desde Joás (que actuará como bisagra entre ambos tratados, por lo que repetiremos algo de lo dicho sobre él) hasta Ezequías. Evidentemente cubriremos el periodo equivalente del reino de Israel desde Jehú (también como bisagra) hasta la desaparición del reino a manos del imperio asirio en el año 722 AC. Mientras que el reino de Judá, a final de este periodo, alcanza uno de los picos espirituales con Ezequías, lo contrario ocurre con el reino de Israel que desaparece de la historia, junto con las 10 tribus que lo conformaban, debido a la apostasía de sus gobernantes, con escasísimas excepciones, y cuya corrupción era inocultable.

209 años (931-722 AC) de vida tuvo el reino de Israel, que comenzó con la apostasía de su primer rey, Jeroboam, a quien Dios había entregado el gobierno de 10 tribus y más de la mitad del territorio del reino, pero que estableció la idolátrica adoración de los becerros en Dan y Betel, los extremos del país del norte. El pecado de Jeroboam, que aún durante la rebelión espiritualmente restauradora de Jehú, no se alejó del reino del norte y fue causa del tropiezo de la población y de la desaparición de esta nación.

En el tratado anterior también mencionamos que aún la ubicación geográfica de los reinos (Israel al norte, Judá al sur) establecía diferencias geopolíticas importantes. Israel colindaba al norte con el creciente poder de Siria, así como del resurgimiento del imperio asirio con Tiglat-pileser III (en la mitad del siglo VIII AC); mientras que el sur podía respirar un poco dada la débil situación (comparativamente hablando) del imperio egipcio, por lo que la ubicación geográfica también tendría una cierta influencia en la caída del reino de Israel en primer lugar.

El estudio cronológico de este periodo tiene algunas dificultades para las que se han planteado soluciones generalmente aceptadas, ya que permiten ajustar datos del registro bíblico a algunos acontecimientos históricos cuyas fechas están absolutamente datadas. La gran mayoría de los sincronismos de ascensión entre los reinos de Judá e Israel han mostrado su perfecta adaptación a esta cronología, con excepción de uno que vincula a Acáz y Oseas que veremos en su momento. Unos pocos pasajes bíblicos permanecen oscuros y se requerirá todavía más investigación para encontrar la verdad histórica completa o totalmente precisa.

7.2. Base de la Cronología

Iniciaremos este análisis con el reinado de Jehú, quien fue rey de Israel luego de deponer (y matar) a Joram, rey de Israel, y herir de muerte a Ocozías, rey de Judá, que además era sobrino de Joram, por el emparentamiento de las casas reales en tiempos de este último rey, que se casó con Atalía, hija del rey Acab de Israel.

Jehú, a pesar de la violencia que implicó la toma del reino, fue nombrado por Dios mismo como rey a través de uno de los jóvenes ayudantes del profeta Eliseo. Jehú se convierte en el impetuoso héroe de una exitosa revuelta que implicaría una reforma en Israel, que lamentablemente no se consolidó ni se profundizó lo suficiente; aunque exterminó el culto a Baal que había introducido Jezabel como esposa de Acab. Su reforma no se extendió además a la eliminación del culto a los becerros de Bethel y Dan, por lo que el “**pecado de Jeroboam**” permaneció. A pesar de esto Dios permitió, como le prometió a Jehú, que su dinastía continuara durante 4 generaciones más.

Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad. Cuando llegues allá, verás allí a



Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara. Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza y di: así dijo Jehová: yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes. Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad. Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿a cuál de todos nosotros? Y él dijo: a ti, príncipe. Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: así dijo Jehová Dios de Israel: yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová. Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel. Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir. Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: vosotros conocéis al hombre y sus palabras. Ellos dijeron: mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: así y así me habló, diciendo: así ha dicho Jehová: yo te he ungido por rey sobre Israel. Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

2 Reyes 9: 1-13

El reinado de Jehú en Israel sería el segundo más largo después de Jeroboam II (782-753 AC) quien reinó durante 29 años. La debilidad del reino de Israel frente a sus vecinos asirios y arameos se empieza a hacer cada vez más evidente durante el gobierno de Jehú, que se consideró vasallo de los asirios en tiempo de Salmanasar III y no pudo detener el avance de los arameos, con la consecuente pérdida de los territorios al este del Jordán, donde las dos y media tribus de Israel se habían asentado durante el inicio de la conquista de Canaán en tiempos de Josué.

El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

2 Reyes 10: 36

Undécimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el cómputo). Reinó 28 años (cerca del 841 - cerca del 814 AC) y fue uno de los fundadores de la dinastía que reinó más tiempo y con más poder en Israel. Era hijo de Josafat (no el rey de Judá) y nieto de Nimsi (**1 Reyes 19: 16; 2 Reyes 9: 2**). Fue oficial del ejército de Acab y Joram, y se destacaba como un impetuoso conductor de carros de guerra (**2 Reyes 9: 20**). Mientras estaba sitiando la ciudad de Ramot de Galaad fue ungido por uno de los ayudantes de Eliseo como rey para suceder a Acab (**1 Reyes 19: 16; 2 Reyes 9: 1-10**). Apoyado por sus colegas, inmediatamente viajó a Jezreel, donde el rey Joram se estaba recuperando de heridas recibidas en Ramot de Galaad. Al llegar allí, Jehú lo mató (**2 Reyes 9: 11-26**) e hirió mortalmente a Ocozías, rey de Judá, que estaba visitando a Joram (versículo **27**). También mató a Jezabel, la reina madre de Israel (versículos **30-37**), a 70 príncipes de la casa de Acab (**10: 1-11**) y a 42 parientes cercanos de Ocozías, de Judá (**2 Reyes 10: 12-14; 2 Crónicas 22: 8; cf. Oseas 1: 4**). Después que exterminó la casa de Acab (que había introducido el culto de Baal en Israel), se volvió contra sus adoradores en general. Astutamente se proclamó un ardiente seguidor de Baal e invitó a todos los hombres y mujeres del mismo espíritu que se reunieran en el templo del dios. Cuando la multitud estuvo reunida y adorando, ordenó a sus soldados que mataran a cuantos estaban en el templo. El edificio fue entonces profanado y convertido en letrina (**2 Reyes 10: 18-29**). Porque Jehú había sido fiel en el exterminio del culto de Baal, el Señor le prometió que su dinastía continuaría por 4 generaciones más (versículo **30**). Sin embargo, no destruyó el culto del becerro que había instituido Jeroboam, y por ello fue responsable de la continuación de la idolatría en Israel (versículos **29, 31**).



Durante el año en que Jehú ascendió al trono (841/40 AC) el rey Salmanasar III, de Asiria, invadió Siria, y Jehú consideró prudente salir a recibirlo con tributos, como un vasallo, antes que ser su enemigo. Esta sumisión de Jehú está registrada en el famoso Obelisco Negro que Layard encontró entre las ruinas de Nimrûd (la Cala bíblica), y que ahora está en el Museo Británico... en uno de sus lados tiene la única representación pictórica contemporánea de un rey hebreo. Salmanasar III fue seguido por reyes débiles, circunstancia que dio a Hazael, rey de Damasco, la



oportunidad de volverse contra Israel. Por cuanto Jehú no fue lo suficientemente fuerte como para detener a los arameos, le quitaron todos los territorios al este del Jordán (**2 Reyes 10: 32, 33**; cf. **Amós 1: 3**).

Diccionario Bíblico Adventista, Jehú

La muerte de Ocozías, rey de Judá, a manos de Jehú provocó la rebelión y traición de Atalía que pensó que había eliminado a toda la estirpe real y se apoderó del trono. Pero Josaba, esposa del sumo sacerdote Joiada salvó la vida del pequeño Joás. Josaba era además hermana de Ocozías. Luego de un reinado espurio de 6 años, el sacerdote Joiada con el apoyo del ejército restituyó a Joás el reinado terminando con la rebelión de Atalía. Hemos tratado esto último en detalle en el estudio precedente. Joás se alejó del camino de la virtud luego de la muerte de su mentor, el sumo sacerdote Joiada, y adoró dioses paganos. Al ser reprendido por el hijo de su mentor ordenó matarlo y luego el mismo pereció asesinado, cuando tenía 47 años. Por esta impiedad no fue sepultado en las tumbas reales.

En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 Reyes 12: 1

De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 Crónicas 24: 1

Octavo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 40 años (cerca del 835 - cerca del 796 AC). En el 841 AC, cuando apenas era un niño, su padre Ocozías fue asesinado por el rey Jehú de Israel. Entonces Atalía, la madre de Ocozías se apoderó del trono después de asesinar a todos los hijos de Ocozías menos un hijo pequeño, que fue salvado sólo porque la hermana de su padre,



Josaba, esposa del sumo sacerdote Joiada, lo sacó furtivamente y lo ocultó (**2 Reyes 11: 1-3**; **2 Crónicas 22: 10-12**). En el 7º año del reinado de Atalía, Joiada presentó al joven príncipe a los oficiales del ejército y consiguió su apoyo para destronar a Atalía y poner como rey a Joás. Bajo la protección del ejército se puso en marcha el plan y el niño fue proclamado rey en el templo. Atalía, atraída por las aclamaciones, se dirigió a ese lugar, pero luego fue muerta (**2 Reyes 11: 4-16**; **2 Crónicas 23: 1-15**).

Joiada se puso de inmediato a restaurar la adoración de Dios y a destruir el templo de Baal. Cuando el joven rey llegó a la adultez, reparó el templo, que ya tenía unos 150 años de existencia, pero dejó que los lugares altos continuaran como lugares de adoración (**2 Reyes 11: 17-12**; **2**

Crónicas 23: 16-24: 16). Sin embargo, después de la muerte de Joiada, el rey cambió considerablemente y llegó a adorar a Asera y otros ídolos. Reprendido por el hijo de su protector, Zacarías, ordenó que lo apedrearán (**2 Crónicas 24: 17-22**; cf. **Lucas 11: 51**). También sufrió una seria derrota militar cuando Hazael de Damasco invadió Judá después de tomar la ciudad filistea de Gat. Pudo tranquilizar a los arameos entregándoles todos los tesoros del palacio y del templo (**2 Reyes 12: 17, 18**; **2 Crónicas 24: 23, 24**). Poco después de su derrota fue asesinado en su cama por dos de sus propios cortesanos (**2 Reyes 12: 20, 21**; **2 Crónicas 24: 25, 26**). Fue enterrado en la ciudad de David, pero no en las tumbas reales. Su hijo Amasías lo sucedió en el trono.

Diccionario Bíblico Adventista, Joás

Durante el reinado de Joás, rey de Judá, el reino cambió de manos en Israel, donde a la muerte de Jehú le sucedió su hijo Joacaz, segundo rey de la quinta dinastía de Israel. No mantuvo Joacaz aún la fidelidad parcial de su padre Jehú (al menos en la etapa inicial de este) y solamente el temor de caer ante sus enemigos hizo que se volviera a Jehová quien salvó a Israel mediante el accionar de un rey asirio que al invadir Siria debilitó a los reyes de Damasco, que habían sometido a Israel a un duro vasallaje.

En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

2 Reyes 13: 1

Decimosegundo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista); hijo y sucesor de Jehú. Gobernó 17 años (cerca del 814 – cerca del 798 AC). El debilitado reino que heredó de su



padre sufrió numerosos desastres como castigo por su propia apostasía (**2 Reyes 13: 1-3**). Dos reyes de Damasco, primero Hazael y luego Ben-adad III, oprimieron a Israel reduciendo sus defensas a 50 soldados de a caballo, 10 carros y 10.000 soldados de a pie (versículos **3, 7**). Si recordamos que Acab pudo presentar 2.000 carros en batalla sólo 50 años antes, la acentuada declinación militar es evidente. Desesperado, Joacaz se volvió a Dios, y como resultado de su conversión parcial recibió un alivio inesperado mediante un “salvador” (versículos **4, 5**), que probablemente fue el rey asirio Adad-nirari III (cerca del 810 - 782 AC). Adad-nirari [un rey de una etapa de decadencia, anterior al último resurgimiento asirio] invadió Siria en el 806 AC y obligó al rey de Damasco a pagarle tributo, empobreciendo el reino hasta el punto de que por algún tiempo los reyes de Damasco no pudieron molestar a Israel. Algunos ven evidencias de esta identificación del “salvador” en el hecho de que la segunda parte del nombre de Adad-nirari, un derivado del verbo acadio narâru (“ayudar”), significa “ayudador” (una palabra estrechamente ligada a “salvador”). Joacaz fue enterrado en Samaria y le sucedió en el trono su hijo Joás (versículo **9**).

Diccionario Bíblico Adventista, Joacaz

Poco antes de finalizar el reinado de Joás, rey de Judá, llegó al trono de Israel su tocayo Joás, como el tercer rey de la dinastía de Jehú (la quinta desde el inicio del reino de Israel); y fue contemporáneo del reinado de Amasías, rey de Judá, con el que se enfrentó militarmente. Fue vasallo asirio, como sus antecesores. Compartió los últimos 11 o 12 años (según la forma en que se compute) de su reinado con su hijo a quien nombró corregente, en la que parece la única vez que se menciona este tipo de gobierno en el caso del reino de Israel.

El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

2 Reyes 13: 10

Decimotercer rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista). Joás sucedió a su padre, Joacaz, como el tercer rey de la dinastía de Jehú, y gobernó 16 años (cerca del 798 - cerca del 782 AC). Retuvo la adoración nacional de los becerros de Jeroboam, pero fue un admirador de Eliseo, de quien recibió la promesa de que derrotaría a los arameos (**2 Reyes 13: 10-19**). Fue un guerrero de éxito, y en tres campañas contra Ben-adad III recuperó los territorios de la Transjordania que su padre había perdido (versículo **25**). Parece que al principio sus relaciones con Judá habrían sido cordiales, porque cuando Amasías preparó una campaña contra los edomitas, puso un gran ejército de israelitas al servicio del rey de Judá. Sin embargo, antes de iniciar la campaña, Amasías los envió de vuelta por consejo de un profeta. Esto ofendió a los soldados israelitas, quienes, como venganza, asolaron la sección noroeste del reino de Judá (**2 Crónicas 25: 5-10, 13**). Después que Amasías regresó victorioso de la campaña edomita, declaró la guerra a Joás de Israel, quizá en un intento de vengarse por el daño hecho por los soldados israelitas. El rey Joás se sintió molesto y fue a la batalla contra el reino del sur con mucha vacilación, describiendo con desprecio el enfrentamiento por medio de la parábola del cedro y el espino (**2 Reyes 14: 8-10; 2 Crónicas 25: 17-19**). En la batalla de Bet-semes, Amasías fue derrotado, y el victorioso Joás saqueó Jerusalén y rompió unos 400 codos del muro de la ciudad antes de retirarse con su botín y sus rehenes (**2 Reyes 14: 11-14; 2 Crónicas 25: 20-24**). Una estela de Adad-nirari III (810 - 782 AC) descubierta en Tell er-Rimah, Irak, enumera a “Joás el samaritano” entre los reyes extranjeros que pagaron tributo al rey asirio. Que fuera capaz, evidentemente, de vivir en paz con los asirios, lo fortaleció en su tierra y le dio libertad para luchar con éxito contra sus vecinos. Hay evidencia de que su hijo, Jeroboam II, estuvo asociado con él en el trono por unos 11 años. Joás fue enterrado en las tumbas reales de Samaria (**2 Reyes 14: 16**).

Diccionario Bíblico Adventista, Joás

Luego del asesinato de su padre Joás, Amasías de 25 años fue elevado al trono de Judá, 2 años después del inicio del reinado de Joás, rey de Israel. Lamentablemente Amasías no se elevó espiritualmente más allá de los años finales de su padre. Adoró a los dioses edomitas que trajo luego de una victoria sobre estos. Igual que su padre murió asesinado a los 54 años.

En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

2 Reyes 14: 1, 2

De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

2 Crónicas 25: 1

Noveno rey de reino sureño de Judá. Reinó 29 años (cerca del 796 - cerca del 767 AC). Sucedió a su padre Joás, quien había sido asesinado por el homicidio del sacerdote Zacarías. Cuando Amasías se sintió establecido con seguridad en el trono, hizo matar a los asesinos de su padre, pero perdonó a sus hijos en armonía con los principios fijados por Moisés en la ley (**2 Reyes**



14: 1-6; 2 Crónicas 24: 23-26; 25: 1-4; cf. Deuteronomio 24: 16). Planificó una campaña militar contra Edom, y para ayudarlo se presentaron 100.000 soldados de Israel, pero por consejo de un hombre de Dios los envió de vuelta.

Amargamente chasqueados, en su camino a casa estos hombres devastaron las ciudades de Judá al norte de Bet-horón. Entretanto, Amasías atacó a los edomitas y los derrotó totalmente en el valle de la Sal; también tomó Sela, su capital. En vista de la posición supuestamente inexpugnable de Sela, esta victoria fue un acontecimiento militar importante (**2 Reyes 14: 7; 2 Crónicas 25: 5-12**). Aunque Amasías había sido fiel a Dios al comienzo de su reinado (**2 Reyes 14: 3; 2 Crónicas 25: 2**), después de su victoria sobre Edom comenzó a adorar dioses edomitas que había traído consigo a Jerusalén. Como lo predijo un profeta (**2 Crónicas 25: 14-16**), este acto de idolatría causó su caída. Siguiendo un consejo, desafió a Joás de Israel a una batalla, pero fue severamente derrotado en Bet-emes. Joás llevó a Amasías a Jerusalén, saqueó sus tesoros, tomó rehenes y destruyó parte de las defensas de la capital de Judá (**2 Reyes 14: 8-14; 2 Crónicas 25: 17-24**). Más tarde, se formó una conspiración contra Amasías, quien huyó a Laquis, pero allí fue asesinado. Lo sepultaron en una tumba real en Jerusalén (**2 Reyes 14: 19, 20; 2 Crónicas 25: 27, 28**).

Diccionario Bíblico Adventista, Amasías

Mientras reinaba Amasías en Judá, ascendió al trono de Israel Jeroboam II, el penúltimo de los reyes de la dinastía de Jehú. El versículo siguiente menciona que reinó durante “cuarenta y un años”, lo que incluye los 12 años de coregencia con su padre Joás y 29 años como rey absoluto. Cuando se menciona que ascendió al trono el “quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá” se refiere al momento en que pasó de coregente a rey, a la muerte de su padre. Jeroboam II es considerado como el rey más importante de la dinastía de Jehú e inclusive de todas las dinastías que reinaron alguna vez sobre Israel.

El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

2 Reyes 14: 23

Decimocuarto rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el cómputo). Era hijo de Joás, y a veces fue llamado Jeroboam II para distinguirlo de Jeroboam I. Su reinado duró 41 años (cerca del 793 - cerca del 753 AC), incluyendo una coregencia de 11 con su padre (cerca del 793 - cerca del 782 AC), como parecen indicarlo los sincronismos cronológicos. Ya sea antes del reinado de Jeroboam o durante los primeros años de su gobierno, el profeta Jonás predijo que el nuevo rey recuperaría los territorios del norte y del este que en tiempos anteriores habían pertenecido a Israel (**2 Reyes 14: 25**). Jeroboam cumplió esta profecía. Llegó a ser el rey más fuerte de la dinastía de Jehú, sino de todos los reyes que ocuparon el trono del reino del norte. El registro bíblico acerca de este reinado es sumamente breve, y consiste sólo de 7 versículos (versículos **23-29**). Sin embargo, el corto informe de sus éxitos militares muestra claramente que ningún gobernante del reino del norte, antes o después de él, pudo señalar mayores realizaciones que Jeroboam II. Conquistó Damasco y Hamat sobre el Orontes, y recuperó la mayoría de los territorios de Siria y Transjordania hasta el Mar Muerto; de modo que su reino incluyó todo lo que David y Salomón habían dominado, con excepción de Judá. Fue afortunado para él que Asiria estuviera experimentando un período de debilidad durante su reinado, y así no pudiera impedir sus actividades expansionistas.

Diccionario Bíblico Adventista, Jeroboam II

A la muerte de Amasías, reinó su hijo Azarías, también conocido como Uzías, que parece haber sido su nombre real (esto es: en su condición de rey). Los versículos citados a continuación permiten determinar que Uzías tuvo una coregencia de 23 años con su padre, dentro de sus 52 años de reinado; dado que se menciona que ascendió al trono en “el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel”, tiempo de Jeroboam II que se computa desde el inicio de su propia coregencia. Ver diagrama principal de la cronología. Esto dejaría un período de 29 años como monarca absoluto. Uzías recibió como castigo de Dios la lepra por haber asumido funciones sacerdotales que evidentemente no le correspondían, en momentos de apogeo y popularidad por los éxitos militares que dieron brillo a su reinado. Su enfermedad provocó que nombrara a su hijo Jotam como coregente durante los últimos 12 años. Murió a los 68 años.

En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

2 Reyes 15: 1, 2

De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

2 Crónicas 26: 3

Décimo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 52 años (cerca del 790 - cerca del 739 AC. También se lo llamó Azarías. Quizás éste era su nombre original, y Uzías el oficial (**2 Reyes 15: 1; cf. 2 Crónicas 26: 1**). Aparentemente, Uzías fue elevado al cargo de coregente después que su



padre Amasías sufrió una aplastante derrota a manos de Joás de Israel. Se puede llegar a esta conclusión no sólo al interpretar la información cronológica que da la Biblia, sino también por esta declaración: “[Azarías] reedificó a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey [Amasías] durmió con sus padres” (**2 Reyes 14: 21, 22; 2 Crónicas 26: 2**). Parece que no empezó a reinar solo hasta el 27º año de Jeroboam II (cerca del 767 AC, **2 Reyes 15: 1**), de manera que la corregencia duró unos 24 años. Uzías es conocido por haber reconstituido el ejército de Judá, promovido la agricultura y reorganizado las defensas del país (**2 Crónicas 26: 9-15**). También fue responsable de restaurar la fama militar de la nación gracias a una cantidad de victorias sobre ciudades filisteas y tribus árabes, y por obligar a los amonitas a pagarle tributo (versículos **6-8**). Se lo presenta como un buen rey, aunque toleró la adoración de otros dioses en los lugares altos (**2 Reyes 15: 3, 4; 2 Crónicas 26: 4, 5**). Finalmente, sin embargo, sus éxitos y su poder lo indujeron a cometer la temeridad de entrar en el templo para ejercer funciones sacerdotales al ofrecer incienso. El sumo sacerdote Azarías y 80 sacerdotes más protestaron por esta audacia, y Dios castigó al rey con una lepra incurable. Desde ese momento y hasta su muerte vivió como leproso en una casa aislada, mientras su hijo Jotam reinaba como corregente en su lugar (**2 Reyes 15: 5; 2 Crónicas 26: 16-21**). Durante el reinado de Uzías comenzaron su ministerio los profetas Amós, Oseas e Isaías (**Amós 1: 1; Oseas 1: 1; Isaías 1: 1**). En su tiempo se produjo un fuerte terremoto (**Amós 1: 1; Zacarías 14: 5**). El Dr. Sukenik encontró en 1931 una tablilla de piedra en el Museo Arqueológico Ruso del monte de los Olivos con la siguiente inscripción en arameo: “Aquí se trajeron los huesos de Uzías, rey de Judá: ¡No abrir!” ...Puesto que esta inscripción es más o menos de los tiempos de Cristo, es evidente que en los comienzos de la Era Cristiana las tumbas originales de los reyes de Judá, aparentemente conocidas por los habitantes de Jerusalén, fueron profanadas y los huesos trasladados a otro lugar de descanso, quizá donde se encontró esa tablilla.

Diccionario Bíblico Adventista, Uzías

A la muerte de Jeroboam II le sucedió en el trono su hijo Zacarías que tuvo un breve reinado pues fue asesinado por Salum, un conspirador. Se dice poco sobre este breve rey con el que finalizó la dinastía de Jehú (la quinta de Israel).

En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

2 Reyes 15: 8

Decimoquinto rey del reino norteño de Israel, si tomamos en cuenta a Tibni. Era hijo de Jeroboam II, y con él la dinastía de Jehú llegó a su fin (**2 Reyes 10: 30**), cuando fue asesinado en Ibleam por Salum después de un breve reinado que apenas duró 6 meses (cerca del 753 - 752 AC); **2 Reyes 14: 29; 15: 8-12**).

Diccionario Bíblico Adventista, Zacarías

El conspirador y asesino Salum (sexta y muy corta dinastía) no pudo disfrutar mucho como rey, apenas un mes. Manahem se levantó contra él y lo mató acabando con su breve reinado. A partir de allí las convulsiones militares dominaron el declinante y tambaleante reino de Israel hasta su desaparición.

Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar. Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. Y esta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fue así. Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria;

2 Reyes 15: 10-13

Decimosexto rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la cuenta). Reinó durante un mes en Samaria (cerca del 752 AC), después de dar muerte a Zacarías, el último rey de la dinastía de Jehú. Salum a su vez fue asesinado por Manahem, que lo sucedió en el trono (**2 Reyes 15: 8-15**).

Diccionario Bíblico Adventista, Salum

Con Manahem se inicia una breve séptima dinastía (apenas dos reyes) que además estuvo enfrentada internamente con Peka, otro aspirante al reino que finalmente acabaría con ella. Poco y malo es lo que se puede decir de este rey, que llegó al trono mediante el crimen y que cometió un genocidio sin nombre con los de su propia gente.

En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

2 Reyes 15: 17

Decimoséptimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el número). Reinó 10 años (cerca del 752 - cerca del 742 AC; **2 Reyes 15: 17**). Quizá fue el gobernador de Tirsa cuando Salum, después de asesinar a Zacarías (tal vez en Ibleam), se estableció como rey en Samaria.



Manahem de inmediato salió para la capital, mató a Salum y se erigió como rey (**2 Reyes 15: 8-10, 13, 14**). Para ganar el apoyo asirio para su precaria situación, pagó un pesado tributo de 1.000 talentos de plata a Tiglat-pileser III (el Pul del versículo **19**). Reunió el dinero imponiendo un impuesto de 50 siclos a 60.000 hombres ricos de Israel (versículos **19, 20**). El pago de este tributo es mencionado en una inscripción mural de Tiglat-pileser excavada en Cala. Manahem fue malo como sus predecesores (versículo **18**). En Tífsa cometió un acto atroz: como sus ciudadanos no querían aceptarlo como rey, capturó la ciudad, mató a todos los hombres del lugar y sus alrededores y abrió el vientre de todas las embarazadas (versículo **16**).

Diccionario Bíblico Adventista, Manahem

Después de la muerte de Uzías, su hijo Jotam que había sido durante 11 años corregente asumió el reino de Judá. Establecer la cronología de este rey parece un esfuerzo más confuso de lo que en realidad es. Se menciona que “**dieciséis años reinó en Jerusalén**” pero existe una referencia a la conspiración de Oseas en Israel que está datada el año 20 del reinado de Jotam. Esta aparente discrepancia ha sido solucionada por los estudiosos al suponer que Jotam abdicó en favor de su hijo Acáz y vivió 4 años más, por lo que el registro bíblico pudo haber contado 20 años desde el inicio del reinado de Jotam. Por lo tanto, podríamos decir lo siguiente sobre el reinado de Jotam:

- A los 25 años fue nombrado corregente por su padre Uzías (cuando este quedó leproso)
- Fue corregente durante 11 años hasta la muerte de su padre.
- Reinó entonces durante 5 años
- Abdicó (o aceptó la corregencia) en favor de su hijo Acáz durante 4 años. La referencia entonces al año 20 de su reinado es válida aun cuando hubiera ya abdicado.

De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

2 Crónicas 27: 1

En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.

2 Reyes 15: 32

Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

2 Reyes 15: 30

Undécimo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 20 años (cerca del 750 - cerca del 731 AC). En **2 Reyes 15: 32, 33** y **2 Crónicas 27: 1** se le atribuyen 16 años de reinado. Sin embargo, en **2 Reyes 15: 30** el asesinato de Peka está fechado en su año 20º. Esta aparente discrepancia se puede explicar si se supone que abdicó en favor de su hijo Acáz después de reinar 16 años, pero vivió por lo menos otros 4 y los escribas siguieron fechando los eventos de acuerdo con su reinado. También tuvo una corregencia con su padre Uzías, cuando éste se volvió leproso (**2 Reyes 15: 5; 2 Crónicas 26: 21**). Se lo describe como un rey bueno como su padre, aunque permitió que la gente adorara en los lugares altos, como lo habían hecho por siglos (**2 Reyes 15: 34, 35; 2 Crónicas 27: 2**). Construyó la puerta alta del templo, reparó el muro de Ofel, al sur del templo, fundó ciudades en las partes montañosas del país, y levantó castillos y torres en los bosques (**2 Reyes 15: 35; 2 Crónicas 27: 3, 4**). Derrotó a los amonitas y los obligó a pagar tributos (**2 Crónicas 27: 5**). En su reinado, Peka de Israel y Rezín de Damasco comenzaron una invasión de Judá (**1 Reyes 15: 37**), posiblemente porque no se unió a ellos en una alianza contra Asiria. Está incluido en la genealogía de Jesucristo que registra Mateo (**Mateo 1: 9**).

Diccionario Bíblico Adventista, Jotam

La dinastía (la séptima) de Manahem en Israel termina con su hijo Pekaía y su breve reinado de 2 años. Termina como empezó, con un usurpador matando al rey y tomando su lugar. Este reinado se inicia hacia fines del reinado de Azarías (Uzías) de Judá, cuando ya era también corregente su hijo Jotam.

En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años.

2 Reyes 15: 23

Decimotavo rey (si se incluye a Tibni en el número) del reino norteño de Israel. Reinó en Samaria durante 2 años (cerca del 742 - cerca del 740 AC), pero nada más se sabe de él, excepto que fue malo como su padre, Manahem, y siguió con la adoración del becerro de Jeroboam I (**2 Reyes 15: 22-24**). Fue asesinado por Peka, un oficial del ejército, que luego usurpó el trono (versículo **25**).

Diccionario Bíblico Adventista, Pekaía

La octava dinastía de Israel, en realidad de un solo rey, Peka surgió cuando este dio muerte, en una conspiración, a Pekaía. Es perceptible el rápido deterioro del reino (ya en lo espiritual la decadencia parecía



irreversible, pero lo propio ocurrió con la situación política y probablemente en cuanto al bienestar general) que después de Jeroboam II se volvió un campo de frecuentes revueltas que colocaron en el poder a reyezuelos de escasa connotación y de muy poca duración. La cita que otorga 20 años de reinado a Peka permite determinar, al vincularla con los datos bíblicos e históricos, que este asumió como propio el periodo del reinado de los dos anteriores, que habían llegado como él, por la fuerza de las armas. También él terminaría de la misma manera. Los estudiosos sostienen que puede haber reinado sobre una parte de Israel durante Manahem y Pekaía y que no reconociera a estos como reyes, por lo que pudo haberse considerado el verdadero rey y suponer, con alguna razón, que su reinado incluía todo el tiempo de estos últimos. La potencial relación familiar con las casas reales de Jehú o de Salum se han mencionado como posibles razones para esto, pero aún no está comprobada.

En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

2 Reyes 15: 27

Decimoveno rey (si se incluye a Tibni en el número) del reino norteño de Israel. Usurpó el trono al asesinar a Pekaía, de quien había sido un oficial del ejército. Hay razones -basadas en ciertos sincronismos entre Judá e Israel en **2 Reyes**, y en fechas de los reyes asirios contemporáneos mencionados en la Biblia- para creer que Peka no contó sus 20 años de reinado (**2 Reyes 15: 27**) desde la muerte de Pekaía, sino que incluyó el reinado de sus dos predecesores, y llamó al año en que asesinó a Pekaía el 12º en vez de 1º... Si fuera así, sólo reinó unos 8 años (cerca del 740 - cerca del 732 AC). Es posible que pretendiera la corona poco después de la muerte de Jeroboam II (cerca del 753 AC), o que hiciera su afirmación sólo después de haber ascendido al trono, alegando que había sido el legítimo rey durante los reinados de Manahem y Pekaía, aunque no estuviera gobernando; o que gobernó por algún tiempo sobre parte del Israel oriental antes de tomar el trono sobre todo el reino. Fue aliado de Rezín de Damasco, probablemente en una coalición con varios otros reyes locales del oeste de Asia, contra Tiglat-pileser III, como lo indican los registros cuneiformes asirios. Aparentemente, Acaz de Judá no se unió a esta alianza; y puede ser ésta la razón por la que Peka y Rezín hicieron planes de invadir Judá, destronar a su rey y reemplazarlo con el hijo de Tabeel, probablemente un arameo (**Isaías 7: 1, 5, 6**). Rezín marchó por la Transjordania hasta el Golfo de Aqaba y tomó Elat, ciudad en la que se asentaron más tarde los edomitas (**2 Reyes 16: 5, 6**; esto está de acuerdo con el texto hebreo; otros suponen que hubo un error al poner "Siria" o "Aram" en vez de "Edom" [BJ], y hacen otras enmiendas). Peka invadió el reino de Judá desde el norte. En su desesperación, Acaz, contra el consejo de Isaías, envió un tributo a Tiglat-pileser III, pidiéndole que combatiera a sus dos adversarios. El rey de Asiria aceptó el plan y atacó Damasco (**2 Reyes 16: 7-9**). También tomó de Peka los territorios al este del Jordán (**1 Crónicas 5: 26**), que organizó como la "provincia asiria de Galaad". Habría sido en esa época que el rey de Israel se retiró de Judá con muchos despojos y con prisioneros, quienes más tarde pudieran regresar a su país cuando el profeta Obed intercedió en favor de ellos (**2 Crónicas 28: 5-21**). Tiglat-pileser también invadió Palestina del norte y la tomó, después de haber ocupado el territorio de Israel que estaba en Transjordania. Organizó esta región ocupada como la "provincia de Meguido". La zona costera llegó a ser la "provincia de Dor". El ejército asirio avanzó entonces al país de los filisteos. Probablemente mientras Tiglat-pileser estaba en esta región, Oseas asesinó a Peka (**2 Reyes 15: 29,30**), tal vez con el consentimiento de Tiglat-pileser III, ya que en sus inscripciones este rey pretende haberlo puesto en el trono.

Diccionario Bíblico Adventista, Peka

Pekaía, hijo de Manahem, pudo retener el trono sólo durante dos años (742-740 AC), cuando fue asesinado, como muchos otros reyes de Israel antes de él. Su asesinato, Peka, que computó sus años de reinado desde el tiempo de la ascensión de Manahem al trono, según lo indican los datos cronológicos, puede haber tenido relación con la dinastía de Jehú o con el rey Salum, y por lo tanto desconoció a los dos últimos gobernantes al incluir los 12 años de reinado de éstos como parte de su propio reinado. Otra posible explicación de los problemas planteados por los datos cronológicos de Peka puede ser que reinó sobre una parte insignificante del país y no reconoció a Manahem ni a Pekaía como gobernantes legítimos. Fueran cuales fuesen sus razones para usurpar los años de reinado de sus antecesores, es muy cierto que sólo disfrutó de unos ocho años de reinado absoluto (740-732 AC).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 87

De seguirse la cronología corta, pareciera no quedar espacio para que Peka reinase 20 años, si ese reinado comenzó cuando derrotó a Pekaía y tomó el trono de Israel. Pero si computó como suyos los reinados de sus dos predecesores -es decir, los de la casa de Manahem- encuadrarían bien los 20 años. Tal procedimiento tiene paralelos. En la historia egipcia se da el caso de Haremhab, quien computó como suyos los años de cuatro reyes: Iknatón, Smenjcare, Tutankamón y Eye. Aun en la historia inglesa tenemos el caso de Carlos II, quien subió al trono en la restauración de 1660, pero contó su reinado a partir de la ejecución de Carlos I en 1649, sin tomar en cuenta el periodo de Cromwell. Posiblemente Peka se consideró como genuino sucesor de la poderosa dinastía de Jehú, como patriota del partido antiasirio que reaccionaba contra las tendencias "colaboracionistas" de



Manahem, quién pagó tributo a Tiglat-pileser. Incluso sería posible que en el tumulto que con el asesinato de Zacarías puso fin a la dinastía de Jehú, Peka hubiera logrado un verdadero dominio sobre parte del territorio de Israel y se hubiese considerado rey, aunque sin lograr regir todo el territorio hasta matar a Pekaía. En tal caso, no hubiera reconocido a los reyes del período como legítimos. No sabemos lo que ocurrió; pero, en base a precedentes históricos y políticos, no puede considerarse improbable que Peka se hubiera apropiado de doce años de reinado de sus predecesores.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 153, 154

Hemos tratado líneas arriba la posible abdicación de Jotam en favor de su hijo Acaz y mencionamos que podría haberse tratado también de una coregencia. Cuando Acaz asumió la coregencia es probable que tuviera 20 años y que haya coreinado durante 4 años con su padre y luego haya asumido los 16 años de reinado absoluto que se mencionan en los dos versos siguientes.

Sin embargo, los estudiosos no han logrado explicar **2 Reyes 17: 1** (que revisaremos un poco más adelante) que parece un error de sincronismo o una falla de algún copista, ya que no hay forma de relacionarlo bíblica o históricamente con los demás periodos. Volviendo a Acaz podemos afirmar que no se trató de un rey que mantuviera un nivel espiritual siquiera adecuado pues a la idolatría añadió la terrible práctica de hacer “pasar a su hijo por fuego” lo cual resulta terrible para un monarca del pueblo de Dios.

En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.

2 Reyes 16: 1

De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

2 Crónicas 28: 1

Duodécimo rey del reino sureño de Judá. Reinó unos 20 años (cerca del 735 - cerca del 715 AC), si se incluyen los años de las presumibles coregencias con su padre Jotam y con su hijo Ezequías. Después de la muerte de su padre reinó 16 años (**2 Reyes 16: 2; 2 Crónicas 28: 1**). Acaz fue idólatra, hizo pasar a su hijo por fuego y adoró dioses extraños en lugares altos, colinas y bajo los árboles (**2 Reyes 16: 3, 4; 2 Crónicas 28: 2-4, 23-25**) ...

Temprano en su reinado, Peka de Israel y Rezín de Damasco comenzaron a invadir Judá (**2 Reyes 15: 37; 16: 5**). El pretexto para esta acción militar probablemente fue la negativa de Acaz de unirse a estos 2 reyes en una alianza contra Asiria. En relación con tamaña crisis, el profeta Isaías fue enviado a Acaz para asegurarle la ayuda de Dios en su lucha contra Israel y los sirios, y evidentemente para advertirle contra el pedido de auxilio extranjero (**Isaías 7**). Sin embargo, Acaz no apreció el consejo y se dirigió a Tiglat-pileser III de Asiria por ayuda (le envió una gran suma de dinero tomado de los tesoros del palacio y del templo). Tiglat-pileser respondió invadiendo Israel y sitiando Damasco (**2 Reyes 16: 5-9; 2 Crónicas 28: 6-21**). Capturó Damasco y Rezín fue muerto, y mucho territorio de Israel le fue quitado a Peka y transformado en una provincia asiria (**2 Reyes 15: 29**). Quizá Peka fue asesinado por Oseas con el consentimiento de Tiglat-pileser; Oseas tomó para sí el reino y fue confirmado en su cargo por el rey asirio. Mientras Tiglat-pileser estaba en Damasco, Acaz fue a verlo, tal vez para rendirle tributo como vasallo junto con los sirios. Envío a su ciudad un modelo de un altar extranjero que había visto en Damasco, con la orden de que se construyera uno similar en el templo de Jerusalén. Probablemente era un altar empleado para adorar a los dioses nacionales asirios; reemplazaba al altar de los holocaustos de Salomón (**2 Reyes 16: 10-16**; cf. **2 Crónicas 28: 24**). Durante el reinado de Acaz profetizaron Oseas, Miqueas e Isaías (**Oseas 1: 1; Miqueas 1: 1; Isaías 1: 1; 7: 1-16**). Acaz está en la lista genealógica de Jesús (**Mateo 1: 9**).

Diccionario Bíblico Adventista, Acaz

Llegamos a Oseas, el último rey de Israel, la novena dinastía, quien llegó al reino luego de conspirar contra Peka. El sincronismo de **2 Reyes 15: 30** se ajusta perfectamente a la cronología que presentamos, pero el mencionado versículo de **2 Reyes 17: 1** no hay forma de considerarlo coherente con la cronología.

En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

2 Reyes 17: 1

Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

2 Reyes 15: 30

Vigésimo (si se cuenta a Tibni) y último rey del reino norteño de Israel (732-722 AC). Con el probable consentimiento de Tiglat-pileser III de Asiria, Oseas mató a Peka y usurpó el trono. Cuando Salmanasar V, el sucesor de Tiglat-pileser, apareció en Palestina, Oseas le pagó tributo y fue



confirmado en su cargo. Más tarde, sin embargo, hizo una alianza con Egipto y se apartó de Asiria; como resultado, Salmanasar marchó contra Israel y sitió Samaria, tomándola después de 3 años. Esto ocurrió probablemente en el último año de su vida, aunque Sargón II, su sucesor, afirma haber capturado la ciudad. Oseas fue tomado cautivo y encarcelado (**2 Reyes 15: 30; 17: 1-6**).

Diccionario Bíblico Adventista, Oseas

La cronología de Acaz presenta la mayor dificultad. Oseas llegó al trono como resultado de una conspiración contra Peka. La Biblia dice que “**Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka... a los veinte años de Jotam**” (**2 Reyes 15: 30**). Los anales asirios registran que el pueblo destronó a Peka y que Tiglat-pileser puso por rey a Oseas. Esto parece haber sucedido en el 12º año de Acaz (**2 Reyes 17: 1**). Sin embargo, este último sincronismo con el reinado de Acaz no armoniza con el resto del esquema cronológico elaborado de acuerdo con las otras informaciones bíblicas. Este es el eslabón incompleto en la cadena. Ya se ha dicho que la ubicación de los reyes en que se basan las fechas de este comentario, se acerca lo más posible a la armonía completa de todos los datos bíblicos y extrabíblicos que se conocen ahora. No puede considerarse completo mientras no pueda resolverse satisfactoriamente esta discrepancia. Por lo tanto, antes de recurrir a cambios o conjeturas, es mejor admitir francamente que este problema está aún por resolverse.

Por supuesto, existe la posibilidad de que la aparente discrepancia se deba a un error de copista. Sin embargo, otros problemas cronológicos antes considerados productos de tales errores, pueden ahora resolverse, pues comprendemos mejor los antiguos métodos de cómputo. Por lo tanto, es razonable esperar que con el tiempo esta discrepancia pueda aclararse, quizá cuando se descubra alguna otra información; tal vez alguien pueda elaborar sobre lo que ya se ha hecho, y arribe a un paralelismo ligeramente diferente de los reinados de este período que conserve la armonía de los sincronismos, y que también ubique esta última comprobación.

A la pregunta: ¿qué valor tiene una cronología si es incompleta y está sujeta a posibles correcciones?, se puede responder que nuestra comprensión de la Biblia es incompleta, y que a veces necesitamos cambiar nuestra interpretación de ciertos textos. Pero eso no justifica la conclusión de que el estudio por mucho tiempo dedicado a la Biblia, no proporciona una forma constructiva para llegar a su comprensión. Por el contrario, creemos que mientras más estudiemos la Biblia, tanto mejor veremos su armonía y más plenamente nos convenceremos de que los escritores bíblicos presentaron una pauta de razonamiento coherente y unificada.

Lo mismo puede decirse de la parte de la Biblia dedicada a la cronología: cuanto más se la estudia, tanto mejor se descubre su forma definida y ordenada, y tanto más significativos resultan los registros históricos que dependen del marco cronológico.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 154, 155

A la muerte de Acaz, le sucedió Ezequías que había sido corregente de su padre 14 años (parece que desde cuando tenía 11 años) y gobernó otros 29 años como monarca, aunque también nombró corregente a su hijo Manasés en los últimos años de su vida. Ezequías, en contraste con su padre, fue un estupendo rey no solamente en el sentido espiritual sino también sus realizaciones materiales como monarca. El haber sido testigo, cuando era corregente, de las causas de la caída del reino de Israel en el 722 AC le impulsó a hacer reformas espirituales en Judá.

En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.

2 Reyes 18: 1, 2

Hijo de Acaz y decimotercer rey del reino sureño de Judá. Reinó 29 años (según **2 Reyes 18: 2; 2 Crónicas 29: 1**); quizá se comenzó a contar desde la muerte de su padre (cerca del 715 AC). Tal vez su hijo Manasés fue su corregente durante 10 años de los 29. Pero, aparentemente, Ezequías habría gobernado junto con su padre unos 14 años antes de eso, de modo que estuvo en el trono un total de 43 años (cerca del 729 - cerca del 686 AC, de acuerdo con los sincronismos de la Biblia y la cronología asiria). Ezequías fue un buen gobernante y rompió con las malas prácticas de su padre tan pronto como tuvo libertad para hacerlo. Reparó y limpió el templo, reorganizó los cultos religiosos y celebró una gran Pascua a la cual invitó a las 10 tribus del norte. Quitó los lugares altos, destruyó los ídolos y aun la serpiente de bronce del tiempo de Moisés, por cuanto se la había usado con propósitos idolátricos (**2 Reyes 18: 3-6; 2 Crónicas 29: 1-31: 21**). También coleccionó proverbios de Salomón no publicados y los registró (**Proverbios 25: 1**). En tiempos de Ezequías, además de Isaías actuaron los profetas Oseas y Miqueas (**Oseas 1: 1; Miqueas 1: 1**). Cuando Ezequías murió (cerca del 686 AC), su hijo Manasés, que habría estado asociado con él por algunos años en el trono, llegó a ser el gobernante único.

El reinado de Ezequías estuvo marcado por una prosperidad notable. Obtuvo el control de la llanura filistea (**2 Reyes 18: 8**), construyó ciudades (para usar como depósitos) con establos (**2**



Crónicas 32: 27-29) y fortificó los muros de Jerusalén (**Isaías 22: 10**). Pero su máxima realización técnica fue llevar el agua hasta dentro de Jerusalén. El túnel de Siloé que mandó hacer, labrado en la roca, de unos 533 m de largo, conectaba un antiguo túnel, desde el manantial de Gihón, en el valle del Cedrón, con un estanque nuevo, más bajo, dentro de la ciudad (**2 Reyes 20: 20; 2 Crónicas 32: 4, 30...**).

Ezequías es mejor conocido por su valiente lucha contra el poderoso Imperio Asirio, y por su fe en Dios durante una de las invasiones de Senaquerib; fe que fue recompensada por la destrucción milagrosa de un gran ejército del enemigo. En el 6º año de Ezequías (evidentemente de su coregencia con su padre) fue testigo de la destrucción de Samaria y del fin del reino del norte (**2 Reyes 18: 10**). Su padre Acaz se había convertido en un vasallo de Asiria (**16: 7-18**). Como detestara esta situación, Ezequías decidió sacudirse el yugo extranjero. Parece haber hecho una alianza con Egipto a pesar de la oposición del profeta Isaías a tan imprudente decisión (**Isaías 30: 1-5; 31: 1-3**). No es seguro si ya había cortado su relación con Asiria en tiempos de Sargón. Una inscripción cuneiforme quebrada menciona una campaña asiria dirigida por el comandante del ejército de este rey contra la ciudad filisteo de Asdod en el 711 AC, registrada también en **Isaías 20: 1**. La inscripción dice que se habían hecho intentos de incitar a Judá, a Edom y a Moab a rebelarse contra Asiria. Sin embargo, el texto está roto y la referencia a Judá es un tanto vaga. Es posible que Ezequías ya había chocado con Sargón, porque en una inscripción en Nimrud, el rey asirio se llama “dominador del país de Judá que está lejos”.

Un momento decisivo ocurrió en el 701 AC cuando Senaquerib, que había sucedido a Sargón II en el trono de Asiria en 705 AC, realizó una campaña exitosa contra Palestina en general y contra Ezequías en particular. Tenemos registros de esta campaña tanto en la Biblia como en textos cuneiformes. El informe bíblico (**2 Reyes 18: 13-19: 36; 2 Crónicas 32: 1-21; Isaías 36, 37**) combina dos invasiones de Senaquerib, de modo que es difícil saber dónde termina el informe de la campaña del 701 AC y cuándo comienza la segunda (que ocurrió después del 690 AC). El registro de Senaquerib de su primera invasión, está grabado en prismas de arcilla bien conservados... La campaña también fue registrada en relieves de piedra en el palacio de Senaquerib en Nínive... Ezequías tenía aliados débiles. Isaías había advertido a la nación a no poner sus esperanzas en Egipto o en Etiopía, ya que el profeta había predicho la conquista de esos países por Asiria (**Isaías 20: 2-6**). Egipto, gobernada en ese entonces por reyes nubios, era tan impotente que el general de Senaquerib estuvo plenamente justificado al describir la nación como un “báculo de caña cascada... en el cual, si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará” (**2 Reyes 18: 21**). Otro ineficaz apoyo de Ezequías fue Merodac-baladán (Marduk-apal-iddin), un caldeo que fue rey de Babilonia dos veces (del 722/721 al 710/709 AC, y por varios meses del año 703/702 AC); las dos veces fue expulsado de su trono y de su reino por un ejército asirio.

Aparentemente fue por el tiempo de la primera invasión de Senaquerib a Judá cuando Ezequías se recuperó milagrosamente de una enfermedad mortal, lo que indujo a Merodac-baladán a enviarle embajadores (**2 Reyes 20: 12, 13**). Sin embargo, el líder caldeo en ese momento no estaba en condiciones de ayudar a Ezequías en su lucha por liberarse del yugo asirio. El informe bíblico dice que Senaquerib tomó todas las ciudades fortificadas de Judá, y luego amenazó Jerusalén con un gran ejército dirigido por algunos de sus más altos oficiales. Entretanto, el rey sitió y tomó la fortaleza de Laquis, y después la de Libna. Ezequías pagó un enorme tributo a Senaquerib, que consistió en 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (**2 Reyes 18: 13-19: 8; Isaías 36:1 -37: 8**). Un examen cuidadoso muestra que los registros asirios concuerdan en todos los puntos principales con la narración bíblica, aunque hay algunas diferencias de detalles. Senaquerib pretende no haber encontrado oposición en Siria ni en Fenicia, y que muchos reyes, incluso los vecinos de Judá como los reyes de Amón, de Moab y de Edom, pagaron tributos y se inclinaron para aceptar su yugo.

Los únicos opositores habrían sido Sidqia de Ascalón, la población de Ecrón y Ezequías. Senaquerib primero capturó Ascalón y deportó a Sidqia y a su familia a Asiria; luego peleó una batalla en Elteque contra el ejército de Ecrón, y castigó a los nobles de Ecrón en forma cruel. Luego atacó Judá, donde sitió y tomó 46 ciudades fortificadas e innumerables aldeas, y capturó en total 200.150 ciudadanos de Judá. Afirma que convirtió a Ezequías en “un prisionero en Jerusalén, su residencia real, como un pájaro en su jaula”, pero no dice que conquistó la ciudad. Senaquerib también menciona el tributo que pagó Ezequías, aunque hay discrepancias en las cifras, siendo más altas las de Senaquerib. Esto se puede explicar si suponemos que el rey asirio dio una cifra exagerada, o incluyó pagos posteriores que no se mencionan en la Biblia.

Más tarde, después que Tirhaca (Taharka), el rey nubio, hubo ascendido al trono (cerca del 690 AC), Senaquerib habría intentado de nuevo dominar a Ezequías. Le envió una carta blasfema exigiéndole la rendición de la ciudad, pero el rey de Judá, confiando en las palabras de Isaías de que Dios salvaría a Jerusalén, rehusó rendirse. Su confianza fue recompensada cuando por intervención divina el ejército asirio fue destruido de noche con la muerte de 185.000 hombres (**2 Reyes 19: 9-36; 2 Crónicas 32: 21; Isaías 37: 9-37**). Los cronistas de Senaquerib no registraron



este desastre, porque por lo general los historiadores asirios silenciaban las derrotas o catástrofes. Sin embargo, el desastre asirio no fue olvidado muy rápidamente por otras naciones. De acuerdo con Herodoto, el ejército de “Senaquerib, rey de los árabes y asirios”, sufrió grandes bajas durante una campaña contra Egipto. Atribuye el desastre a un ataque de ratones que le produjo graves pérdidas. Los eruditos piensan que el relato de Herodoto se refiere a una epidemia de peste bubónica que atacó al ejército asirio.

Diccionario Bíblico Adventista, Ezequías

7.3. Cronología

Si creamos, en base a estos relatos, una tabla de los periodos claves desde Joás hasta Ezequías en el Reino de Judá (parte superior del cuadro) y de Jehú a Oseas en el Reino de Israel, podemos encontrar la información resumida en el siguiente cuadro.

Personajes del periodo	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Joás, antes de ser rey	7	842	835
Joás, rey	40	835	796
Amasías, antes de ser rey	25	821	796
Amasías, rey	29	796	767
Azarías, antes de ser corregente	16	806	790
Azarías, corregente	23	790	767
Azarías, rey	29	767	739
Jotam, antes de ser rey	25	775	750
Jotam, corregente	11	750	739
Jotam, rey	9	739	731
Acaz, antes de ser corregente	20	755	735
Acaz, corregente	4	735	731
Acaz, rey	16	731	715
Ezequías, antes de ser corregente	11	740	729
Ezequías, corregente	14	729	715
Ezequías, rey	29	715	686
Jehú, rey	28	841	814
Joacaz, rey	17	814	798
Joás, rey	16	798	782
Jeroboam II, corregente	12	793	782
Jeroboam II, rey	29	782	753
Zacarías, rey	1	753	752
Salum, rey	0	752	752
Manahem, rey	10	752	742
Pekaía, rey	2	742	740
Peka, rey	20	752	732
Oseas, rey	9	732	722

Este cuadro complementa lo presentado en el tratado de la cronología de los reyes hasta Joás que hemos publicado anteriormente, por lo que no se analizan las fechas anteriores a los reyes mencionados.

Habrà notado que la cronología está definida en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad). Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años, los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí. Esto tiene un efecto menor sobre el diagrama que no tiene mucha precisión para periodos muy pequeños, tomando en cuenta que hay reyes que apenas gobernaron uno o dos años.
- Los números marcados en rojo, si los hubiera, corresponden a estimaciones que se explican en la



- cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, las conclusiones fundamentales de esta cronología.
- d. Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar alrededor de ellos otros periodos con una menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).

7.4. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. El reino de Judá desde Joás (835 AC) hasta el inicio del reinado de Ezequías (715 AC) tuvo 120 años de una sola dinastía (que continuaría con Ezequías).
2. El reino de Israel desde Jehú (841 AC) hasta el fin del reinado de Oseas (722 AC) tuvo en 119 años cinco dinastías (con Jehú se inicia la quinta, para un total de 9). Las dinastías fueron:
 - Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboam II, Zacarías (841-752 AC), 89 años
 - Salum (752 AC), 1 mes
 - Manahem, Pekaía (752-740 AC), 12 años
 - Peka (740-732 AC), 8 años, pero pretendió tener derecho sobre los 12 años anteriores
 - Oseas (732-722 AC), 9 años
3. La más longeva de este periodo fue la dinastía de Jehú, 89 años, y que además fue la más longeva de todo el reino de Israel.
4. El más largo reinado en Judá (sin contar el tiempo de corregencia) fue el de Joás con 40 años.
5. El más corto reinado en Judá (sin contar el tiempo de corregencia) fue el de Jotam con 9 años.
6. El más largo reinado en Israel (sin contar el tiempo de corregencia) fue el de Jeroboam II con 29 años. También fue el más largo de toda la historia del reino de Israel.
7. El más corto reinado en Israel (sin contar el tiempo de corregencia) fue el de Salum con 1 mes.
8. En Judá reinaron 6 reyes.
9. En Israel reinaron 10 reyes con un periodo en disputa donde existió un supuesto rey en simultáneo con otros dos, Peka en el tiempo de Manahem y Pekaía.
10. Hubo 4 corregencias registradas en Judá: Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías con sus padres: Amasías, Uzías, Jotam y Acáz respectivamente.
11. Hubo una sola corregencia registrada en Israel: Jeroboam II con su padre Joás.

8. Material complementario

8.1. Corregencia e Interregno

Partiendo desde el concepto que la reconstrucción del pasado histórico de estos reinos (entre 2 y 3 milenios de antigüedad) está sujeta a alguna falta de acontecimientos histórica o estelarmente (un eclipse, por ejemplo) datados para cada uno de los periodos intermedios; puede señalarse, sin embargo, que existen suficientes elementos con fechas indudables que establecen límites dentro de los cuales deben moverse los otros tiempos cronológicos definidos por duraciones de reinados, así como potenciales corregencias o interregnos. Hablaremos de algunos de estos elementos históricos en un acápite más adelante.

Un concepto que viene en auxilio del historiador que intenta establecer una cronología basada en la Santa Biblia, pero que nota que ciertos sincronismos (entre los años de ascensión de un rey con los años de gobierno de otro, por ejemplo) parecen no coincidir, es la existencia de posibles corregencias o interregnos que no hayan sido mencionados por el autor del Registro Sagrado por considerar que no era su propósito desarrollar un registro histórico del periodo al que perteneció. En el tratado anterior hemos expuesto el concepto del año de ascensión, que no repetiremos aquí, y que ayuda a eliminar muchas de las aparentes discrepancias.

Quien tenga en cuenta estos principios del antiguo cómputo, en relación con la cronología de esta época, debiera poder aplicarlos al problema de elaborar una cronología sugerente de los reyes de Israel y Judá partir de los datos proporcionados en la Biblia. Pero existen interpretaciones diferentes de los sincronismos, por lo cual se presentan muchas dificultades. Puesto que los sincronismos entre los dos reinos muchas veces no parecen concordar con la información sobre la duración de los reinados, muchos eruditos del Antiguo Testamento han llegado a la conclusión de que esas aparentes discrepancias indican que las cifras en la narración fueron añadidas posteriormente al texto, que en su mayoría son erróneas y que carecen de valor para la formulación de una cronología. No obstante, cuando se entiende su verdadera naturaleza, en realidad se encuentra que coinciden admirablemente.

Pueden ajustarse las diferencias entre las dos sucesiones si se presume la existencia de ciertas corregencias entre padre e hijo, o ciertos interregnos [periodos de tiempo en que un estado o país carece de soberano], y si, además, se toman en cuenta los dos métodos de computar el



transcurso del tiempo. Si no se puede lograr una sincronización de los reinados sin hacer el cómputo de Judá con año de ascensión, y el de Israel sin año de ascensión, puede emplearse la hipótesis de que así computaban los dos reinos los años de reinado en ese tiempo. Y si toda una serie de reinados puede interpretarse usando tal sistema, se fortalece la probabilidad de haber encontrado la solución del problema.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 143, 144

Si uno intenta sumar los años de reinado los reyes de los dos reinos, desde un punto común de arranque, notará que una línea de ellos posee más años que el otro y que uno de ellos o ambos no se ajustan a fechas que son históricamente determinadas. Quien intente conciliar ambas cronologías, casi íntegramente basadas en información bíblica, puede intentar acortar la más larga suponiendo que hubo corregencias (el hijo cogobernó con el padre, pero ambos periodos de reinado mencionados en la Biblia incluyeron el tiempo de corregencia) o extender la más corta suponiendo que existieron interregnos no mencionados. Este análisis requiere ser complementado por la forma en que los reinos contaban los años de reinado (con o sin año ascensional, asunto del que ya nos ocupamos en el tratado previo) sino también de los distintos calendarios civiles que existían en Judá e Israel (de los que ya nos ocupamos en el tratado previo) que son además diferentes del calendario juliano que utilizamos hoy para fijar las fechas AC.

Como resultado del intento de ajustar la diferencia entre el total de años de los reinados de Israel y de Judá, han surgido dos tipos de esquemas cronológicos para dicho período. Si para lograr el sincronismo se debe suponer una corregencia en una sucesión o un interregno en la otra, y si en ese caso se usa mayormente lo primero, resulta una cronología mucho más corta. Si se usa más a menudo lo segundo, se obtiene una cronología más larga. El valor de cualquiera de los dos métodos debe determinarse por la manera en que se ajusta el esquema a todas las informaciones conocidas, bíblicas y extrabíblicas. Aun en períodos cuando Judá e Israel comenzaron y terminaron juntos una serie de reinados (como el lapso transcurrido entre la muerte de Salomón, cuando los reinos se dividieron, y el asesinato de los reyes de ambos reinos por Jehú), no coinciden los totales de los reinados, y la disparidad aumenta después de Jehú, hasta que al final del reinado del norte, la suma de los años registrados para los reyes de Israel es inferior en 20 años a la suma de los años de los monarcas de Judá para el mismo período. Ante esta situación, la única manera de concertar las dos sucesiones posteriores de los dos reinos es suponer que en la sucesión aparentemente más larga hubo superposición de reinados, o que en la sucesión más corta hubo períodos de interregno.

En el primer caso, tuvo que haber ocasiones cuando el heredero fue puesto en el trono junto con su padre antes de la muerte de éste, y el total de años atribuidos al hijo incluye tanto los años de corregencia como los de su reinado como monarca único. Así la duración completa de todos los reinados sería algo mayor que el tiempo total transcurrido.

En el segundo caso, en la sucesión más corta, tal vez hubo ocasionalmente un interregno cuando, por un motivo u otro, al morir el rey se produjo un trastorno político que impidió la ascensión inmediata de un sucesor. Si tales períodos sin rey no fueron tomados en cuenta en las cifras dadas para los reinados sucesivos, el total del tiempo transcurrido tendrá que haber sido mayor del que muestran los registros.

Debemos suponer lo uno o lo otro, es decir, la sucesión más larga de reyes deberá acortarse computándose corregencias, o la sucesión de reyes más corta deberá alargarse con períodos de interregno. Posiblemente deban usarse ambos procedimientos. Se ha señalado ya que las informaciones cronológicas esenciales dadas para cada rey, generalmente en el relato del comienzo de su reinado, son de dos clases:

1. El sincronismo de ascensión, que ubica el comienzo de un reinado en determinado año del rey del otro reino hebreo (“**Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá**” [1 Reyes 22: 51]).
2. La duración del reinado (“[Ocozías] **reinó dos años sobre Israel**”). Se ha visto... que hay una diferencia de un año entre el cómputo con año de ascensión (posfecha) y sin año de ascensión (antedata). Aparte de esta diferencia, cuando cualquier expresión cronológica relacionada con estos reinados parezca estar en conflicto con la pauta de los demás reinos, la explicación podría ser que existió una corregencia o un interregno que el texto no menciona. A menos que en el texto aparezca alguna alusión a la situación política del momento, no existe una razón inherente para suponer que ocurrió una cosa y no la otra. La solución que armonice los sincronismos debe ser aceptada. Este tipo de ajuste no descarta la información bíblica. Sencillamente la explica suponiendo que el texto no presenta todos los detalles, algunos de los cuales deben inferirse de las cifras dadas. Tal procedimiento produce diferencias de opinión en cuanto a la solución más adecuada.

La posibilidad de escoger entre corregencias o períodos de interregno -es decir, entre la superposición de reinados o períodos en blanco entre reinados- alarga o acorta el período de duración total de los dos reinos hebreos. Puesto que no hay desacuerdo en cuanto al final de la serie



de sucesiones en tiempos de Nabucodonosor, los dos métodos examinados dan una fecha AC más temprana o más tardía para el comienzo de la serie (la muerte de Salomón).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 144, 145

Las fechas AC que presentamos en este tratado están basadas en el Comentario Bíblico Adventista y este ha usado cuatro hipótesis para elaborar la cronología, hipótesis que a nuestro entender de lego son muy coherentes entre sí. Esto ha permitido superar todos los sincronismos existentes en el relato bíblico, excepto uno, al que ya hicimos mención líneas arriba.

A fin de establecer una fecha para los reinados hebreos, en este comentario se ha empleado una cronología que ofrece la posibilidad de asignar por lo menos fechas AC tentativas a todos los reinados. El sistema adoptado no sólo cuenta con armonía interna de casi todas las fechas bíblicas -tanto en los sincronismos de ascensión como en la duración de los reinados-, sino que además tiene armonía externa entre la cronología bíblica y la asiria. Sin embargo, se dejará para un momento posterior el análisis de las fechas AC de estos reinos, hasta tanto se hayan explicado las cuatro hipótesis de trabajo sobre las que se basa este sistema de poner fechas: hipótesis derivadas de una sincronización experimental de los reinados de Judá e Israel.

La mayor parte de los principios cronológicos fundamentales del cómputo de la duración de los reinados utilizados en estas hipótesis han sido usados durante décadas, y empleados en diversas combinaciones por muchos autores; pero ninguno ha tenido éxito todavía en combinarlos para obtener un plan cronológico compatible de los reyes que esté en completa armonía con todas las fechas bíblicas y con los datos asirios. Por lo tanto, la mayor parte de los autores han revisado los sincronismos de ascensión o la duración de los reinados, o bien ambos.

El valor de la combinación particular de estos principios en las cuatro hipótesis fundamentales enumeradas más abajo, consiste en que, mediante ellos como fundamento, es posible estructurar un sistema para establecer las fechas de los reinados que logre armonizar casi todos los textos bíblicos, resultado no obtenido mediante ningún otro plan de cronología de los reyes.

El método para fechar los reinados utilizado aquí, combina dos sistemas muy similares pertenecientes a dos eruditos que han colaborado en la preparación de este comentario: Edwin R. Thiele y Siegfried H. Horn... Este método incorpora los principios básicos y las hipótesis empleadas por ambos eruditos, y concuerda con la mayor parte de las fechas de Thiele, pero sigue la cronología de Horn más de cerca en el período en el que no concuerdan, es decir, en la solución propuesta para el problema de armonizar ciertas discrepancias en los sincronismos relacionados con el reinado de Ezequías.

Puesto que uno de estos autores ha considerado necesario suponer que hubo un reajuste editorial tardío de varios sincronismos, y el otro ha tenido que dejar un sincronismo como problema no resuelto, puede decirse que ninguno de los dos ha estructurado todavía un sistema completo de cronología de los reyes hebreos que utilice todas las fechas que aparecen en los libros de los Reyes. Sin embargo, estos dos eruditos se han aproximado a este ideal más que ningún otro experto.

De modo que, para propósitos prácticos, contamos con un sistema de cronología de los reinados hebreos que concuerda con las fechas dadas en los libros de los Reyes (con la excepción que ya hemos mencionado), y también con la cronología de los documentos históricos cuneiformes. Esto resulta posible, si los sincronismos de ascensión de Judá e Israel y la duración registrada de los reinados se interpretan a la luz de las cuatro hipótesis que siguen....:

1. Que en el reino de Judá contaban los años de reinado a partir del otoño (quizá según el año civil que comenzaba con el 1º de Tishri), mientras que en Israel se contaban los años de reinado de primavera a primavera (quizá a partir del 1º de Nisán).
2. Que Israel comenzó a usar el sistema sin año de ascensión... cuando se dividieron los reinos, después de la muerte de Salomón, pero más tarde cambió al sistema con año de ascensión...; y que Judá, que comenzó con el sistema con año de ascensión, cambió al sistema sin año de ascensión para volver más tarde a su método original.
3. Que los escribas de ambos reinos, al registrar la ascensión de sus propios reyes como ocurrida en determinado año del gobernante del otro reino, parecen haber numerado cada uno el año de los reyes vecinos según el sistema usado (con año de ascensión o sin año de ascensión) en su propio país y no en el del reino vecino.
4. Que en ambos reinos las corregencias entre padre e hijo fueron más bien frecuentes, pero no se indican interregnos.

La única hipótesis que tiene apoyo bíblico, como se verá más tarde, es la primera: que en Judá se computaban los años de otoño a otoño. Las otras han sido determinadas en forma experimental. Cuando se elabora una cronología más corta del período usando esta base, los sincronismos entre los años de los dos reinos coinciden casi completamente, y así se evitan



dificultades que surgen al calcular en otras formas. Estos resultados no eliminan la posibilidad de que en el futuro alguien descubra un esquema completo que sea totalmente distinto; pero, por el momento, las cuatro hipótesis enumeradas aquí parecen ofrecer la base más “funcional” para la reconstrucción del antiguo cómputo de estos reinados...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 146-148

8.2. Bases para fijar las fechas AC de los Reyes

Aunque la fe en la Palabra de Dios no depende de las pruebas que la ciencia y la historia puedan aportar, es gratificante saber que un libro escrito durante un periodo de 1.500 años y que terminó de escribir hace más de 1.900 años tiene una enorme precisión histórica, que algunos estiman como incomparable a cualquier otro tratado histórico o no histórico contemporáneo.

La cronología de los reyes de Israel y Judá no constituye un dogma ni una doctrina en la que se basa la salvación, sino una forma de probar para el incrédulo que el Libro Sagrado del cristianismo resiste la prueba de la ciencia a través de los siglos.

Es interesante notar que algunos elementos de probanza científica pueden ser utilizados para asegurar la historicidad de los relatos bíblicos, elementos estos que prueban la existencia de los reinos, los reyes, sus batallas, el nombre y ubicación de sus ciudades, sus enemigos y que presentan en sus páginas las variaciones geopolíticas de su tiempo, información que la arqueología, la historia y otras ciencias aportan y que resultan confirmatorias para la historicidad del relato bíblico.

Los libros de los Reyes mencionan a varios gobernantes de Egipto, Asiria y Babilonia como contemporáneos de ciertos reyes hebreos. Hay un sincronismo indirecto pero decisivo que aparece en los registros asirios -aunque no en la Biblia- entre los reinados de Acab y Jehú y el de Salmanasar III. Pero la evidencia más clara y definida se encuentra en una serie de sincronismos, algunos de ellos fechados con día y mes, entre los años específicos de varios de los últimos reyes de Judá y los años de Nabucodonosor. Aunque hay ligeras diferencias de opinión en cuanto a alguno de estos sincronismos, la captura de Joaquín está fechada sin lugar a dudas en el año 7º de Nabucodonosor (según cómputo babilónico), en el mes de Adar del año 597 AC... El reinado de Nabucodonosor está fijado astronómicamente, no sólo por el Canon de Tolomeo, que nos llega de una época posterior, sino también por un texto babilónico contemporáneo que da toda una serie de datos astronómicos exactos. Por lo tanto, la explicación de la evidencia de las fechas AC comenzará con los años de Nabucodonosor que se han establecido con certeza, para luego retroceder, usando el Canon de Tolomeo y las listas limmu de los asirios.

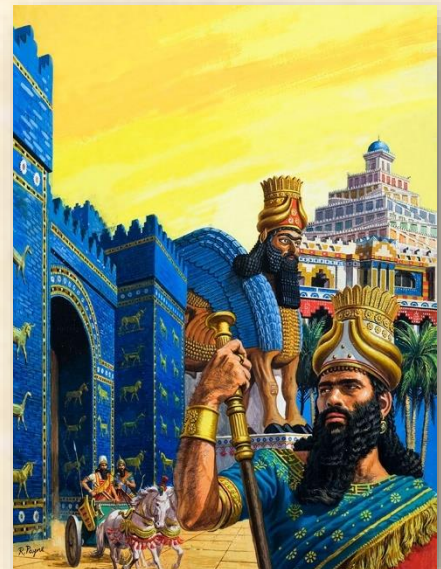
Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 155, 156

8.2.1. La tablilla astronómica del 37º año de Nabucodonosor

Uno de los más importantes medios para fijar acontecimientos históricos de la época es la tablilla astronómica babilonia que detalla, durante un año completo (el 37º del reinado de Nabucodonosor), la posición de diversos astros lo que ha permitido a los astrónomos actuales establecer el año equivalente en al calendario juliano, por lo que todo el reinado de este importante rey, el artífice del imperio neobabilónico, quede perfectamente datado.

No sé a usted que le parecerá, pero me resulta impresionante saber que hombres que vivieron hace más de 2.600 años fueron capaces de este estudio astronómico tan preciso.

Entre los miles de documentos públicos y privados, escritos en tablillas de arcilla..., desenterrados por los arqueólogos en Mesopotamia, dos textos astronómicos tienen gran importancia para la cronología porque fijan las fechas AC de los reinados de Nabucodonosor II y de Cambises, respectivamente. El que tiene más valor para el período último de los reyes hebreos es el que se refiere a la fecha del 37º año de Nabucodonosor. Contiene una serie de datos logrados por la observación astronómica sobre las posiciones de diversos astros durante un año completo, del 1º de Nisán del año 37, hasta el 1º de Nisán del año 38 de su reinado. Los astrónomos modernos que han comprobado esta información mediante cálculos astronómicos dicen que la combinación de datos con referencia al Sol, la Luna y los planetas, que se mueven en





diferentes ciclos, no puede duplicarse en ningún otro año. Por lo tanto, el 37º año del reinado de Nabucodonosor está fijado sin lugar a duda en 568/567 AC. En consecuencia, todos los otros años de ese reinado quedan ubicados; el primero fue el 604/603 AC, y el 7º, durante el cual Nabucodonosor capturó a Joaquín, fue el 598/597 AC. Puesto que existen varios sincronismos bíblicos con el reinado de Nabucodonosor, el fin del reino de Judá se conoce exactamente por esas fechas AC...; pero los sincronismos entre los reyes hebreos y los monarcas asirios deben ubicarse mediante listas cronológicas asirias, ligadas al reinado de Nabucodonosor por la lista de reyes conocida como Canon de Tolomeo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 156

8.2.2. El Canon de Tolomeo

Otro documento maravilloso, no solamente por la complementariedad con otros, sino por su propio contenido es el llamado Canon de Tolomeo (también se escribe Ptolomeo). Este científico brillante que escribió sobre astronomía, historia, óptica, matemáticas, geografía, entre otras ciencias, vivió en Alejandría en los siglos I y II de nuestra era.

Su contribución al señalar un amplio conjunto de eclipses ocurridos en un lapso de 900 años, eclipses además vinculados a la fecha de reinado de diversos reyes permite, al igual que la tablilla astronómica babilonia, determinar estos años de manera precisa. Por si fuera poco, dejó una secuencia de los reyes de Babilonia, Persia, Macedonia y Roma (sí los cuatro grandes reinos de la profecía de Daniel) con los años redondos de reinado según el calendario egipcio de aquella época. Esto ha permitido reconstruir la historia, cronológicamente hablando, no solamente de estos reinos sino de aquellos vinculados a ellos, como es el caso de Israel y Judá. Una maravilla...



Claudio Tolomeo, astrónomo greco-egipcio, vivió cerca de Alejandría en el siglo II de la era cristiana. Escribió una obra astronómica titulada *Mathematiké Syntaxis* (Composición Matemática). Se la conoce mejor por su nombre árabe, *Almagesto*, porque fue preservada para la posteridad por la civilización árabe que floreció durante la Edad Media, cuando Europa estuvo sumida en la ignorancia de la ciencia y la literatura clásicas. Esta obra -que fue el tratado autorizado sobre astronomía por 1.400 años, hasta que fue desplazada por la teoría de Copérnico- contiene información en cuanto a numerosos eclipses y otros fenómenos celestes, fechados con año, día y hora según el antiguo calendario egipcio. Se registran 19 eclipses en un período de casi 900 años, muchos de los cuales llevan la fecha de reinado de diversos reyes.

Como una especie de apéndice del *Almagesto*, está el Canon de Tolomeo, o lista de reyes, donde se enumeran los monarcas consecutivos de Babilonia, Persia, Macedonia y Roma, con la duración de sus reinados y las cifras totales que proporcionan una escala de años para computar los intervalos ocurridos entre las observaciones mencionadas en el *Almagesto*... Ya que su propósito no era dar el registro completo de todos los reinados, sino asignar un número de reinado a cada año en la escala, no se incluye ningún reinado de menos de un año, y los años se computan por año calendario completo, sin tomarse en cuenta la fecha exacta de ascensión. Los cálculos están hechos no por años verdaderamente lunares ni solares, sino según el año del antiguo calendario egipcio de 365 días que carecía de año bisiesto; por lo tanto, su comienzo ocurría un día antes cada cuatro años del calendario juliano..., y el año nuevo pasaba paulatinamente por todas las estaciones del año. El canon comienza con el principio del primer año de reinado del rey babilonio Nabonasar, punto que puede ubicarse, gracias a los intervalos exactos dados en el *Almagesto* entre ese punto y los diversos eclipses, en el mediodía del 26 de febrero de 747 AC. Este era el 1º de Thoth, año nuevo egipcio de esa época (aunque en el tiempo de Nabucodonosor, el 1º de Thoth caía en enero, y cuando vivió Tolomeo ya había recorrido medio año hasta caer en julio).

Es posible, pues, asignar fechas AC a cualquier año de reinado de cualquiera de los reyes de la lista, es decir, en años computados según el calendario egipcio. En el primer período (el babilónico) del Canon de Tolomeo, cada año egipcio comenzaba de uno a cuatro meses antes que el correspondiente año lunar que empezaba con Nisán. Esto lo demuestra la forma en que los años egipcios -fijados por las informaciones sobre eclipses dadas en *Almagesto*- corren paralelos con los años babilónicos fijados por la tablilla del 37º año de Nabucodonosor, y la tablilla similar del 7º año de Cambises (que registra uno de los mismos eclipses mencionados en el *Almagesto*).

Tolomeo escribió muchos siglos después de haber ocurrido los eclipses que registró. Tuvo que basarse en copias de documentos astronómicos de los cuales obtuvo la información original. Sin embargo, en todos los casos en que se lo puede comparar con antiguos documentos babilónicos,



persas y egipcios, el canon queda confirmado, lo que muestra que la numeración de años de reinado hecha por el cómputo de Tolomeo correspondía con los cómputos contemporáneos.

La cronología del canon armoniza con el 37º año de Nabucodonosor, fijado astronómicamente, aunque no figura ese año en el Almagesto. Concuerda también con otro eclipse del reinado anterior, y con tres más durante el reinado de Mardokempad (Marduk-apal-iddin, o Merodac-baladán de la Biblia). El primero de estos eclipses ocurrió sólo 26 años después del comienzo del canon. Ya que el número de años desde este punto hasta el primer año de Nabonasar concuerda con la crónica de Babilonia y la lista A de reyes babilonios (las dos halladas inscritas en tablillas de arcilla), puede considerarse que el Canon de Tolomeo nos proporciona fechas exactas hasta el año 747 AC. Además, tanto las listas de reyes asirios como las listas limmu asirias, a veces llamadas epónimas, concuerdan con el cálculo hecho por Tolomeo en cuanto a la duración de los reinados, en todos los casos en que estas listas del último período del imperio asirio se superponen con la primera sección del canon, cuyas fechas se basan en eclipses.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 156, 157

8.2.3. La lista limmu asiria o canon epónimo

Otra fuente espectacular para recuperar la cronología de la época (disculpe la emoción que se trasluce en mis palabras, pero no puedo evitarlo) es el llamado canon epónimo (un epónimo es el nombre de una persona o de un lugar que es usado para dar nombre a un pueblo, concepto u objeto de cualquier clase, habitualmente como una forma de homenaje a dicha persona) de los asirios. Los asirios asignaban al año el nombre de un personaje importante del imperio, por lo que cualquier acontecimiento se vinculaba al nombre de aquel personaje y podía datarse con exactitud cuándo ocurrió.

La superposición de la última parte de la cronología asiria con el Canon de Tolomeo, hace posible fijarle fechas AC a la serie de nombres usados por los asirios para designar los años sucesivos, el limmu [lista limmu] o canon epónimo. La antigua costumbre asiria era designar cada año no con un número sino con el nombre de un dignatario anual que era honrado de esta manera, llamado limmu (griego, "epónimo"). Este honor era conferido en forma alternada al rey y a algunos de sus altos magistrados, generalmente siguiendo un orden prescrito. Se guardaban las listas de los nombres de estos años en cada ciudad, a fin de usarlas en asuntos oficiales o comerciales. Por ejemplo, el año cuando Tiglat-pileser III ascendió al trono, el limmu era Nabû-bêl-utsur. Por lo tanto, todos los documentos estaban fechados "en el año de Nabû-bêl-utsur". El epónimo del siguiente año (el primero del reinado) fue Bêl-dân; pero el siguiente año (segundo del reinado), el rey mismo era titular, y ese año fue designado "el año de Tukultiapil-Esharra" (Tiglat-pileser). Generalmente el rey tenía el título epónimo en el segundo año de su reinado, aunque esto no sucedía siempre.

La lista limmu no es completa para toda la historia asiria. La porción existente, recopilada de varias tablillas, es consecutiva sólo para el período que va aproximadamente desde 900 a 650 AC. En el último período (647-612) no es segura. Por fortuna se superpone con el Canon de Tolomeo, y de este modo se pueden fijar fechas AC en torno al año 700, cuando algunos de los reyes de Asiria reinaron también en Babilonia. Ya que la lista limmu armoniza con las fechas AC casi en su final, cada año de la serie puede fijarse, siempre que la lista sea completa. En el pasado existieron diferencias de opinión en cuanto a si la lista estaba completa o no, pero los eruditos del presente la aceptan como completa. Por lo tanto, se la puede usar con confianza para fechar ciertos acontecimientos, por ejemplo, la batalla de Qarqar, en la cual participó Acab y que se ubica en el 853 AC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 159

8.3. El último resurgimiento asirio

Antes del final resurgimiento asirio bajo Tiglat-pileser III, el imperio atravesó por una situación de decadencia después de Salmanasar III (que se vincula a Acab, rey de Israel por la batalla de Qarqar en el año 853 AC). Un conjunto de reyes débiles no pudo enfrentar el crecimiento de Urartu como la había hecho antes Salmanasar III. Durante este periodo de la historia asiria ocurrió la predicación de Jonás en Nínive que impidió, por el arrepentimiento del rey y la ciudad, una caída más rápida del gigante asirio.

Aunque el poder del imperio declinó durante los últimos años de Salmanasar III, no hubo una desintegración completa de la autoridad sobre las regiones conquistadas. El siguiente rey, Samsi-Adad V (824-810 AC), en tres campañas logró restaurar el prestigio asirio, y en esto fue apoyado por el rey babilónico Marduk-zakir-shum.

En esta época comenzó a manifestarse una inclinación hacia Babilonia y su cultura, que los asirios inconscientemente siempre reconocieron como superior a la propia. Samsi-Adad tomó por esposa a una princesa babilonia, Samuramat, y usó el idioma de Babilonia en las inscripciones reales. Aunque tanto él como su hijo se vieron obligados a vencer a Babilonia repetidas veces para



castigar actos de enemistad, estos dos reyes asirios nunca osaron incorporar como provincia esa tierra famosa, considerada como madre de la cultura asiria.

Cuando Samsi-Adad V murió en 810 AC, su hijo Adad-nirari III (810-782 AC) era demasiado joven para reinar, y por lo tanto su esposa Samuramat ocupó el trono durante unos cuantos años como regente. Su personalidad superior y el hecho de que fue la única mujer que reinó sobre Asiria hicieron una impresión tan profunda en sus contemporáneos y en generaciones posteriores que, bajo el nombre de Semíramis, llegó a ser la figura central de numerosas leyendas de la antigüedad que perduran en Irak hasta el día de hoy. Le son atribuidas varias obras antiguas, como acueductos y edificios monumentales.

En tiempos de Adad-nirari III, se efectuó una extraña revolución religiosa que puede ser comparada con la del faraón egipcio Iknatón. Por una razón desconocida, Nabu (Nebo), dios de Borsipa, parece haber sido proclamado único dios, o por lo menos dios principal del imperio. En 787 AC fue erigido un templo de Nabu en Cala, y en una estatua de Nabu que uno de los gobernadores dedicó al rey aparecen las significativas palabras: “Confía en Nabu, ¡no confíes en ningún otro dios!” El sitio favorito que se le dio a Nabu en la vida religiosa de Asiria lo revela el hecho de que ningún otro dios aparece tan a menudo en los nombres personales. Esta revolución monoteísta tuvo vida tan corta como la revolución de Atón en Egipto. Los adoradores de los dioses nacionales asirios rápidamente se recuperaron de su debilidad, reocuparon sus lugares privilegiados y suprimieron a Nabu. Por esta razón se sabe tan poco de los sucesos ocurridos durante la revolución monoteísta. La cronología bíblica coloca el ministerio de Jonás en tiempos de Jeroboam II de Israel, que reinó desde 793 a 753 AC. De allí que la misión de Jonás en Nínive puede haber ocurrido durante el reinado de Adad-nirari III, y puede haber tenido algo que ver con su decisión de abandonar los dioses antiguos y servir a un solo dios. Sin embargo, esta explicación puede darse sólo como una posibilidad, porque las fuentes de dicho período son tan escasas y fragmentarias que todavía no es posible reconstruir completamente la historia política y religiosa de Asiria durante el tiempo que estamos considerando.

Aunque los sucesores de Adad-nirari III realizaron varias campañas militares hacia el occidente, no pudieron mantener sometidas en forma permanente las naciones subyugadas. Tampoco pudieron controlar el poder creciente de Urartu, que se apoderaba cada vez de más territorios que habían pertenecido al imperio asirio. Una rebelión en Asur en 763 AC, junto con la inactividad de algunos reyes, llevaron al reino asirio al punto de un colapso. Si no hubiese llegado al trono un gobernante fuerte -Tiglat-pileser III- Asiria podría haber desaparecido de la historia más de un siglo antes.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 62

El gran promotor de este último renacimiento asirio fue Tiglat-pileser III (745-727 AC), un usurpador, que se ganó un lugar entre los grandes del imperio. Este rey asirio es mencionado repetidamente en el registro bíblico tanto por su nombre asirio como por su nombre babilónico, Pul. Tiglat-pileser III logró, con profundo entendimiento de la geopolítica de su tiempo, lo que debía hacer para enfrentar a los grandes problemas de su época, y retrasó, con su preclaro accionar, la previsible caída del imperio asirio ante Babilonia por más de un siglo. Veremos algo de la caída del gigante asirio en el siguiente tratado. Vea el mapa de la página siguiente que muestra el crecimiento del imperio durante el reinado de este gran rey.

Tiglat-pileser III llegó al trono como usurpador durante una revuelta palaciega en Cala en 746 AC, pero no ocupó realmente el trono hasta el segundo mes de 745 AC. Reveló sus ambiciones y planes al escoger como nombre para gobernar el de un previo gran artífice del imperio. Como el gran Tiglat-pileser I, persiguió sistemática y consecuentemente el plan de restablecer el imperio asirio.

El nuevo rey tuvo que afrontar tres problemas principales de política exterior que debían ser resueltos a fin de restablecer el poderío asirio:

1. aclarar las relaciones con Babilonia, pues dicha nación había caído presa de los arameos (caldeos);
2. restituir el dominio asirio sobre las regiones sirio-palestinas;
3. restringir el poder de Urartu, gran rival septentrional de Asiria.

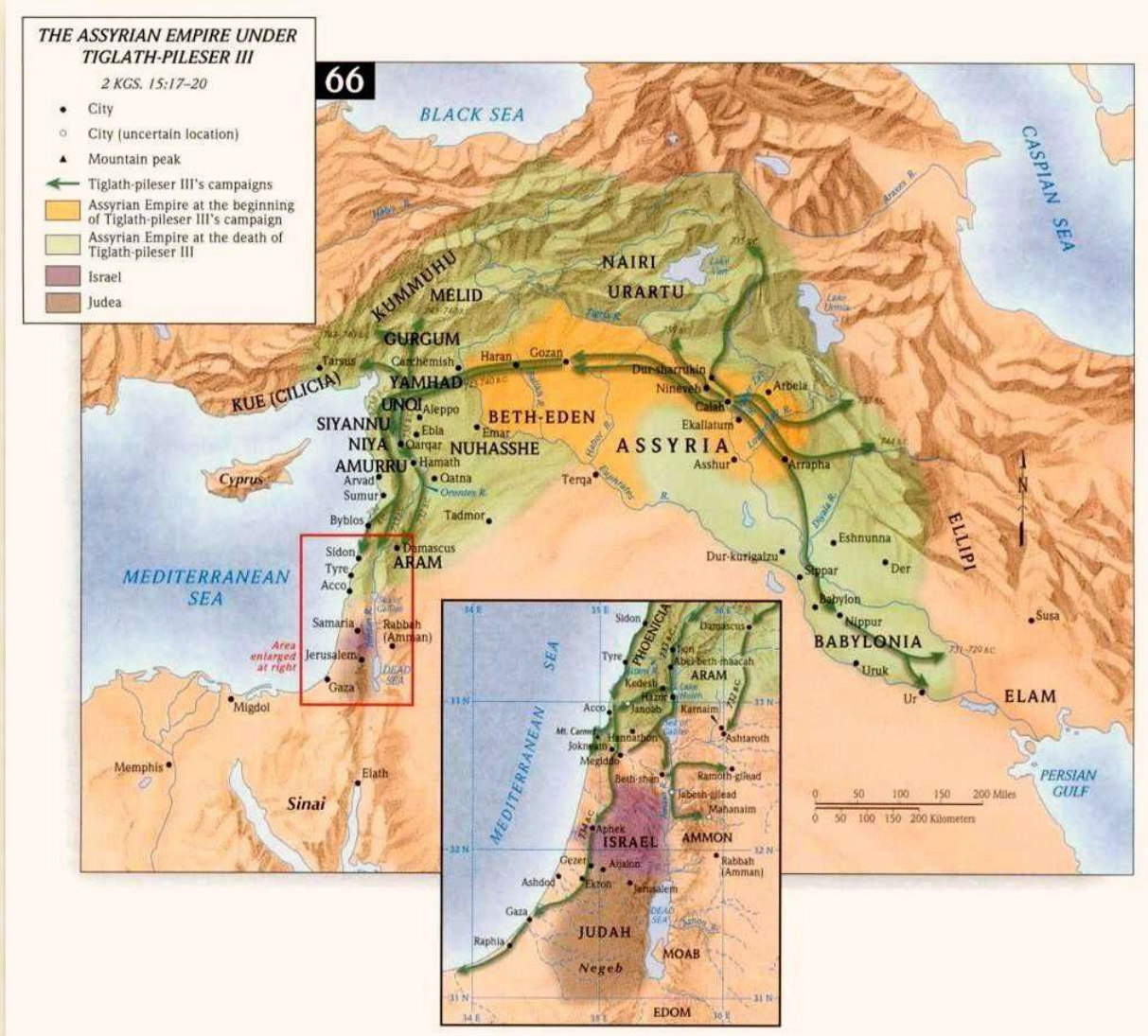
La forma en que resolvió estos problemas le da derecho a ser considerado como uno de los mayores monarcas asirios.

La primera tarea fue resolver la cuestión babilónica, que Tiglat-pileser llevó a cabo en dos etapas. En el año de su ascensión al trono fue a Babilonia, derrotó a las tribus arameas que ocupaban gran parte del país y las deportó a otras partes de su imperio. Por el momento, no molestó al débil rey babilonio Nabonasar, cuyo poder apenas se extendía más allá de las murallas de su ciudad. Toleró, además, a los tres reyes de corta vida que ocuparon el trono de Babilonia después



de la muerte de Nabonasar en 734 AC, porque estaba ocupado en otra parte y no tenía tiempo para actuar en Babilonia. Sin embargo, tan pronto como tuvo las manos libres, se dedicó a restaurar el orden en la caótica situación política de Babilonia, donde los jeques arameos eran los verdaderos gobernantes. Se volvió contra ellos, les infligió una derrota decisiva, y en un acto sin precedente para un rey asirio, “tomó las manos” del dios Marduk como señal de que, bajo el nombre de Pulu, aceptaba el reino de Babilonia. Reconociendo que Asiria nunca podría gobernar a Babilonia, a causa de su propio complejo de inferioridad respecto a la superior cultura babilónica, concibió una solución original que consistió en unir los dos Estados como iguales bajo el gobierno de un rey, que era así monarca tanto de Asiria como de Babilonia.

La segunda tarea de Tiglat-pileser, la reconquista de Siria, fue realizada mediante varias



campañas militares. Se encontró con fuerte oposición, especialmente en las ciudades de Arpad (ahora Tell Erfád), al norte de Alepo y Samal (ahora Sengirli), cuya conquista le costó tiempo y recursos. Otras ciudades-estados sólo se rindieron después de sufrir sangrientas derrotas. Sin embargo, después de tres largas campañas, la mayoría de los Estados sirios pertenecían nuevamente al imperio asirio. Finalmente, Damasco e Israel fueron también derrotados. El Estado de Damasco (Siria) fue hecho provincia asiria, así como lo fueron la parte septentrional y oriental de Israel y la zona costera de Palestina. Samaria, capital de Israel, fue dejada junto con la parte meridional del país como Estado semiindependiente, aunque vasallo.

Por esta razón, leemos en la Biblia y en anales reales asirios que Manahem, de Israel, pagó tributo a Tiglat-pileser (Pul; **2 Reyes 15: 19**), y leemos del reemplazo de Peka por Oseas. El rey de Judá, que había buscado la ayuda de Tiglat-pileser contra Samaria y Damasco, y que fue a Damasco para ser recibido como vasallo de Asiria (**2 Reyes 16: 10**), también es mencionado en los registros asirios. Por lo tanto, no es sorprendente que el primer rey asirio mencionado por nombre en la Biblia



sea Tiglat-pileser. Aparece allí bajo su nombre asirio como también babilónico, Pul (**2 Reyes 16: 7, 10; 2 Crónicas 28: 20; 2 Reyes 15: 19 y 1 Crónicas 5: 26**, donde el texto hebreo debe ser traducido: "El Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, es decir, el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios").

La tercera tarea de Tiglat-pileser fue la sujeción de Urartu, la que comenzó mediante la conquista de los Estados aliados a su rey, Sardur II. Mediante la invasión de las ciudades-estados del norte de Mesopotamia y Siria se quebrantó gran parte del poder de Sardur. Pero la batalla decisiva fue librada en Kummuh, al oeste del Éufrates, donde Sardur sufrió una gran derrota si bien pudo escapar a su capital Tushpa (ahora Toprakkale) junto al lago Van. Aunque no tuvo éxito el asedio posterior de Tushpa hecho por Tiglat-pileser, el poder de Urartu fue quebrantado y los asirios ocuparon la mayor parte de Urartu, que convirtieron en la provincia de Uluba.

Después de cada conquista, el rey asirio trasplantaba las poblaciones autóctonas a otras partes del imperio. Esta política produjo migraciones forzadas en gran escala. Tiglat-pileser hizo planes para quebrantar el espíritu nacionalista de varios pueblos, y lo logró arrancándolos de su tierra y del suelo que amaban. Este intercambio de naciones tenía el propósito de crear un imperio cuyos habitantes ya no se considerasen ciudadanos de Urartu, Israel, Babilonia o Damasco, sino ciudadanos de Asiria. Este rey singularmente afortunado inició así una política seguida por sus sucesores asirios y más tarde por los babilonios. Esta política llegó a tener un efecto decisivo en la historia posterior del Cercano Oriente.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 62-64



Salmanasar V, hijo de Tiglat-pileser III, heredó de su padre el reino y gobernó durante 5 años (727-722 AC). Este rey tiene una gran importancia para el relato bíblico y para la historia del reino de Israel pues durante su reinado sitió (durante 3 años) y tomó Samaria en el año 722 AC terminando para siempre con el reino de Israel. Salmanasar V moriría a manos de su sucesor, el conspirador Sargón II.

Salmanasar V, hijo de Tiglat-pileser, siguió la política de su padre tan de cerca como pudo. De ahí que, tan pronto como ascendió al trono, se hizo coronar también como rey de Babilonia, donde llevó el nombre de Ululai. El desasosiego surgido en el oeste le obligó a volver su atención a Palestina poco después de su ascensión al trono, a fin de mantener a dicha región dentro del imperio. Hanno de Gaza, que había escapado a Egipto durante la época de Tiglat-pileser, al oír de la ascensión de Salmanasar al trono, volvió y formó una coalición con Oseas de Israel -príncipe vasallo de Asiria-, con un usurpador en Hamat, y con los gobernantes de las ciudades de Arpad, Damasco y Simyra. Confiados en la ayuda de Egipto, todos estos príncipes se negaron a pagar tributo a Asiria, y Salmanasar se vio obligado a restaurar su autoridad en la forma acostumbrada por los asirios. Parte de esta campaña se dirigió contra el semiindependiente pero políticamente indigno de confianza Estado de Israel, que el rey se propuso aniquilar. Sitió a Samaria durante tres años, y probablemente tomó la ciudad durante el último año de su reinado...

Aunque Sargón II, el siguiente rey, pretendió haber conquistado a Samaria, hay pruebas de que su pretensión no se justifica y que se atribuyó lo que Salmanasar V había hecho durante sus últimos años de reinado. Sin embargo, como comandante del ejército de Salmanasar, Sargón pudo haber desempeñado un papel importante en la conquista de Samaria. Como ya se había hecho costumbre, deportó el resto del reino de Israel a la Mesopotamia septentrional (Habor y Gozán), a la tierra de Asiria (Halah, o Jelaj), y a ciudades medias de las provincias nororientales (**2 Reyes 18: 11**). Por otra parte, fueron trasplantados babilonios de Babilonia y Cuta, y sirios de Hamat y Sefarvaim para repoblar el territorio de Israel (**2 Reyes 17: 24**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 64

Sargón II (722-705 AC) usurpó el trono y se convirtió en rey. Esto último ocurrió casi inmediatamente después de la caída de Samaria, en la cual Sargón había sido el comandante en jefe de los ejércitos asirios. Sargón es otro de los reyes asirios que aparece repetidamente en el relato bíblico, en relación con el reino de Judá que aún sobrevivía al embate de los imperios.

El nuevo rey fue un usurpador, y probablemente el asesino de su predecesor. Fueran cuales hubiesen sido las diferencias entre Sargón y Salmanasar respecto a los asuntos domésticos, en el campo de la política exterior no se contempló ni llevó a cabo ningún cambio, y Sargón siguió de cerca el modelo impuesto por Tiglat-pileser. Sus problemas fueron similares a los del reinado de su



antecesor, con la diferencia de que el primer rey había llegado al trono en una época de debilidad nacional y había levantado un imperio prácticamente de la nada, en tanto que Sargón tenía solamente que mantener lo que había heredado. Sin embargo, Sargón tuvo una dificultad adicional: afrontar el peligro de una invasión de tribus indoeuropeas que avanzaban hacia el sur a través del Cáucaso y hacia el este desde Anatolia. El rey Mita de los muskhi -el Midas frigio de los escritores griegos- fue su principal adversario. Mita indujo a la ciudad de Carquemis a rebelarse, y forzó de esta manera a Sargón a presentarse para una lucha decisiva. Esto obligó a este último a apoderarse de esa famosa ciudad ubicada sobre el Éufrates (717 AC) y a deportar su población, que hasta esa época había mantenido con vida la cultura hitita y había usado los jeroglíficos hititas para escribir.

Bajo Rusa I, el reino de Urartu fue severamente acosado por los cimérios y los medos, situación que favoreció a Sargón, pues le facilitó la conquista de esa tierra septentrional tradicionalmente enemiga. La campaña de Sargón contra Urartu, llevada a cabo en su octavo año, es descrita con tantos detalles en una famosa tablilla que se encuentra ahora en el Louvre, en París, que casi podemos seguir al ejército real en su marcha diaria y durante sus batallas. Aunque la conquista de Urartu y su debilidad subsiguiente parecieron ser ventajosas entonces, la eliminación de un Estado fuerte que hacía de amortiguador en el norte también tuvo sus desventajas indudables. Puso a Asiria frente a frente a nuevas tribus bárbaras que cien años más tarde causaron en gran medida la destrucción de Asiria.

Alrededor de ese tiempo Babilonia tuvo un gobernante sumamente capaz en la persona de Marduk-apal-iddina, el Merodac-baladán de la Biblia (**Isaías 39: 1**). Era un arameo de Bit-jakin, a quien Sargón no pudo vencer como resultado de una grave derrota que sufrió a manos de los elamitas que apoyaban a Marduk-apal-iddina. Durante doce años Sargón se vio obligado a dirigir sus campañas hacia el oeste y al norte, hasta que se sintió suficientemente fuerte como para volverse una vez más contra Babilonia. Finalmente, en 709 AC tuvo éxito, pues expulsó a Marduk-apal-iddina de Babilonia y se proclamó rey como lo habían hecho sus dos predecesores en el trono de Asiria. Un año más tarde destruyó a Dur-jakin cerca del golfo Pérsico, asiento del Estado caldeo de Bit-jakin, y convirtió la patria de Marduk-apal-iddina en una provincia asiria.

Sargón tuvo pocas dificultades en Palestina, que permaneció tranquila, con excepción de Asdod, ciudad costera de Filistea. Con la esperanza de recibir ayuda egipcia, edomita y judía, el gobernante de esa ciudad trató de sacudir el yugo asirio. Como lo había predicho Isaías, la rebelión fracasó y la ciudad fue tomada por el turtan – “comandante en jefe” - de Sargón (“Tartán” en **Isaías 20: 1**). Puede mencionarse de paso que el nombre de Sargón era completamente desconocido en las fuentes seculares antes de que fueran descifradas las inscripciones cuneiformes, y que su misma existencia -y por lo tanto la exactitud de Isaías- había sido puesta en duda por la alta crítica. Sin embargo, el nombre de Sargón fue uno de los primeros descubiertos en los registros asirios. Lo fue porque los primeros descubrimientos respecto de Asiria fueron hechos en la propia capital de Sargón, Dur Sharrukin, ahora Jorsabad, donde se hallaron inmensas cantidades de esculturas y registros reales con inscripciones.

Los últimos años de Sargón están envueltos en el misterio. Pero en una de sus campañas orientales su ejército sufrió una seria derrota, y parece haber perdido la vida en esa ocasión.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 64, 65

Senaquerib (705-681 AC) sucedió a su padre Sargón II a la muerte de este en batalla. Senaquerib tiene también una gran importancia para el relato bíblico pues es el rey que intentó la toma de Jerusalem en tiempos de Ezequías, en dos oportunidades. El segundo intento fracasó a raíz de la muerte de todo su ejército, 185.000 hombres, a manos de un ángel, en respuesta a la oración de Ezequías y la confianza del pueblo en el milagroso recate de Dios, a pesar de las evidentes diferencias de potencial militar entre el imperio asirio y el débil reino de Judá. Su muerte, a manos de sus hijos, luego del fracaso mencionado es una página penosa de la historia del imperio asirio.

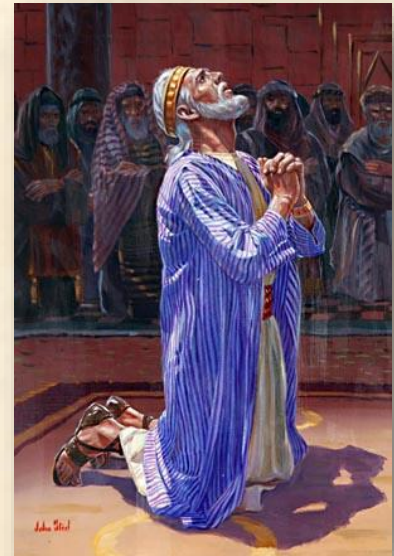
Cuando Senaquerib llegó al trono ya era diestro en el arte de gobernar pues había sido gobernador de la provincia septentrional de Amid durante el reinado de su padre. Su carácter difería del de Sargón II. Tuvo vivo interés en el mejoramiento técnico del material bélico y en nuevos métodos de construcción que hicieron de Nínive la capital más gloriosa del período asirio. En política demostró una severidad muy intransigente, debilidad que le hizo difícil gobernar con éxito un imperio y mantener unido lo que había heredado. Los dos sucesos sobresalientes de su vida que impresionarían a las generaciones posteriores -la inútil destrucción de Babilonia y su fracasado sitio de Jerusalén- a la luz de la historia, se consideran ahora como fracasos políticos.

Cuando Senaquerib llegó al trono, estalló una rebelión entre los príncipes de Siria y Palestina, que confiaron en la ayuda de Egipto. Por lo tanto, Senaquerib marchó hacia el oeste (701 AC) y pudo restaurar las condiciones que antes existían en la mayoría de los lugares donde llegó. Después de una larga campaña, cuando acampó finalmente en Laquis a fin de hacer preparativos para el sitio de Jerusalén, recibió el tributo de Ezequías de Judá, que de esta forma procuró apaciguar al



inhumano rey de Asiria. Pero no era posible satisfacer a Senaquerib con nada menos que la rendición incondicional de Jerusalén. Con todo, la demanda fue rechazada por Ezequías, y Senaquerib, cuya presencia fue indudablemente requerida en otra parte, parece haber interrumpido la campaña. Por lo menos en sus inscripciones de victoria no declara más que haber encerrado a Jerusalén como un pájaro en una jaula. No afirmó haber tomado la ciudad ni a su rey. Judá se salvó por el momento, y no fue amenazada nuevamente hasta fines del reinado de Ezequías...

Ezequías, animado porque Senaquerib había fracasado al tratar de tomar a Jerusalén en 701 AC, continuó participando en coaliciones antiasirias, lo que finalmente produjo el regreso de los ejércitos asirios a Judea. No existen registros cuneiformes de esta segunda campaña de Senaquerib, realizada después de la ascensión de Taharka al trono de Egipto (690 AC). Con el estímulo y el apoyo del profeta Isaías, Ezequías rechazó una nueva demanda de rendición del rey asirio. Aunque Isaías había aconsejado a Ezequías que no participase en la coalición contra Asiria, ya hecha la equivocación se puso de parte del rey, y le aseguró que Senaquerib **“no entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte” (Isaías 37: 33)**. No fue un ejército egipcio el que salvó a Jerusalén en esta ocasión, sino un milagro. **“Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos” (versículo 36)**.



Babilonia ocasionó más dificultades que el occidente. Inmediatamente después de la ascensión de Senaquerib al trono, Marduk-apal-iddina regresó de Elam y con la ayuda del rey elamita Sutrup-nachunde ocupó el trono de Babilonia durante casi un año. Pero Senaquerib marchó contra Babilonia en 703 AC, derrotó a Marduk-apal-iddina e instaló como gobernante a Bel-ibni, un babilonio autóctono que se había educado en Asiria.

Poco después de la desastrosa campaña de Senaquerib en el oeste, Babilonia se rebeló nuevamente. Por lo tanto, Senaquerib dirigió otra expedición contra los babilonios, en la cual fueron devastadas grandes zonas del país. Después de tomar prisionero a Bel-ibni, Senaquerib puso como rey de Babilonia a su propio hijo, Asur-nadin-shumi. Sin embargo, los elamitas tomaron a Babilonia en 694 AC y pusieron a Nergal-ushezib en el trono, pero este rey fue capturado un año más tarde por Senaquerib. Después de nuevas rebeliones, el caldeo Mushezib-Marduk ascendió al trono en 692 AC y, según la crónica babilónica, derrotó al ejército asirio enviado contra él. Senaquerib se volvió entonces tan impaciente por el desasosiego continuo en Babilonia que resolvió eliminarla como foco de dificultades de su imperio. Por lo tanto, cuando tomó la ciudad en 689 AC, hizo lo que ninguno de sus predecesores había osado: destruyó la metrópoli babilónica en forma cabal y sistemática y arrojó los escombros de templos y palacios al río, lo que lo hizo cambiar de curso. Los dioses secundarios fueron hechos añicos y los más importantes llevados a Asiria. Los babilonios no perdonaron ni olvidaron esto, y se vengaron en forma terrible unos 77 años más tarde cuando destruyeron a Nínive.

Senaquerib fue muerto por sus propios hijos, según la Biblia, la crónica babilónica y una inscripción de Esar-hadón. Cada uno de estos registros añade algo a nuestra fragmentaria información respecto de esta nefanda acción.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 65-67

En el siguiente tratado, cuando revisemos la cronología hasta la caída del último rey de Judá, nos ocuparemos de la desaparición del imperio asirio frente a sus rivales babilónicos.

8.4. La caída del Reino de Israel

El último resurgimiento asirio traería como consecuencia la destrucción del reino de Israel a manos del hijo de Tiglat-pileser III, el artífice del último resurgimiento asirio. El rápido deterioro político, caracterizado por las conspiraciones, revueltas y magnicidios, que siguió al último gran rey israelí Jeroboam II (no tuvo grandeza espiritual, lamentablemente) aceleró la caída.

Después del asesinato de Zacarías de Israel, último rey de la poderosa y longeva dinastía de Jehú, siguió un período de 30 años de anarquía y decadencia política, que causó la rápida disolución y la extinción final del reino. Salum, el asesino de Zacarías, después de un reinado de sólo un mes (752 AC) fue, a su vez, asesinado por Manahem (**2 Reyes 15: 8-15**). Manahem (752-742 AC) fue



un gobernante cruel que sofocó toda oposición a su gobierno con medidas extremadamente severas (versículo **16**). Es seguro que para entonces se habían perdido definitivamente los extensos territorios sirios que Jeroboam II había dominado una vez, aunque esto no se menciona en la Biblia. Reconociendo que no podría resistir el poderío de Asiria, Manahem procedió con la mayor sabiduría posible en esas circunstancias, y pagó voluntariamente ingentes sumas de tributo a fin de que Tiglat-pileser III lo dejase en paz. Este último estaba entonces restaurando el dominio asirio de grandes secciones de territorio sirio. El tributo de Manahem, recogido de la población mediante un impuesto especial, se menciona tanto en la Biblia (versículos **19, 20**) como en los registros asirios.

Pekaía, hijo de Manahem, pudo retener el trono sólo durante dos años (742-740 AC), cuando fue asesinado, como muchos otros reyes de Israel antes de él. Su asesino, Peka, que computó sus años de reinado desde el tiempo de la ascensión de Manahem al trono, según lo indican los datos cronológicos, puede haber tenido relación con la dinastía de Jehú o con el rey Salum, y por lo tanto desconoció a los dos últimos gobernantes al incluir los 12 años de reinado de éstos como parte de su propio reinado. Otra posible explicación de los problemas planteados por los datos cronológicos de Peka puede ser que reinó sobre una parte insignificante del país y no reconoció a Manahem ni a Pekaía como gobernantes legítimos. Fueran cuales fuesen sus razones para usurpar los años de reinado de sus antecesores, es muy cierto que sólo disfrutó de unos ocho años de reinado absoluto (740-732 AC).

Peka abandonó la política proasiria de sus predecesores y afirmó una alianza antiasiria con Rezín II de Damasco y otros gobernantes sirios. Luego avanzó contra Judá para obligarla a participar en la liga antiasiria. Esta campaña se conoce como la guerra siro-efraimita. Aunque los confederados infligieron grandes daños a Judá y se anexaron parte de su territorio, no lograron su propósito. Acáz de Judá solicitó y recibió la ayuda de Tiglat-pileser de Asiria, quien penetró en el reino de Peka, ocupó la mayor parte de Galilea y Galaad, y deportó a los habitantes de estas regiones hacia el oriente (**2 Reyes 16: 5-9; 15: 27-29**). Esta inesperada invasión asiria quebrantó la alianza forzosa entre Israel y Siria, tanto más cuanto que Tiglat-pileser también marchó contra los sirios, conquistó a Damasco, y capturó al rey Rezín II (732 AC). Siria y las partes conquistadas de Israel, convertidas entonces en provincias asirias, fueron administradas después por gobernadores asirios.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 86, 87

Este penoso deterioro de la capacidad política y militar de Israel produjo la caída del reino cuando reinaba Oseas, que había, por indicación de Tiglat-pileser III, tomado el reino luego de matar a Peka. Israel sucumbía como consecuencia de su alejamiento de Dios, apenas atenuado por el impulso de reformadores como Elías y Eliseo, así como otros profetas.

El alejamiento empezó con su primer rey, Jeroboam I que instituyó el culto a los becerros de oro, en Dan y Betel, aparentemente como representación del culto al verdadero Dios y con el motivo de evitar que el pueblo de las 10 tribus a su cargo fuera a Jerusalem y su corazón se volviera al rey de Judá. Ninguno de los otros 19 reyes que le sucedieron emprendió una reforma espiritual completa... y el progreso nacional marchó en paralelo al deterioro espiritual. Los reyes se convirtieron en vasallos títeres del renacido imperio asirio y poco pudieron hacer para recuperar la escasa gloria nacional, que tuvo su mejor momento con Jeroboam II, el cuarto rey de la quinta dinastía de Jehú, siendo este último el único, pero insuficiente, reformador.

El infortunado reinado de Peka finalizó en el desastre a manos de un asesino, Oseas, que ascendió al trono de Israel como su 20º y último rey (732-722 AC). Tiglat-pileser III afirma haber puesto a Oseas en el trono, e indica que el gobierno de Peka fue derrocado por sus súbditos como resultado de su desastrosa política. Oseas pagó fuertes tributos a Tiglat-pileser para que éste lo tolerara como rey vasallo de Asiria. La cantidad del tributo anual debe haber sido una carga casi insostenible para el pequeño Estado, que entonces constaba de sólo una porción insignificante del reino anterior, y por esta razón Israel se rebeló. La desesperación puede haber sido el motivo principal de Oseas para formar, contra Asiria, una impotente alianza con So, débil rey de la 24ª dinastía de Egipto, que gobernaba parte de ese país en esa época. Salmanasar V, que mientras tanto había sucedido en el trono de Asiria a su padre, Tiglat-pileser III, sitió a Samaria y tomó esa ciudad fuertemente fortificada después de tres años (**2 Reyes 18: 10**). La caída de la ciudad ocurrió probablemente en el último año de Salmanasar V (723-722 AC). Sargón II, que en inscripciones muy posteriores afirma haber tomado a Samaria durante el primer año de su reinado, probablemente no tenía derecho a hacer esa afirmación, por lo menos como rey. Evidentemente era el comandante del ejército de Salmanasar, y como tal pudo haber realizado la conquista de la ciudad y la deportación de los 27.290 cautivos israelitas.

La caída de Samaria señaló el fin del reino septentrional de Israel después de una historia trágica de poco más de dos siglos. Concebida y nacida en el espíritu de la rebelión, no tenía posibilidades de sobrevivir. Veinte reyes, con un promedio de 10.5 años de reinado, ocuparon el trono, 7 de ellos como asesinos de sus predecesores. El primer rey -Jeroboam- había introducido un culto corrupto, levantando representaciones idolátricas de Jehová, y todos los gobernantes que lo



sucedieron lo imitaron en este “pecado”, añadiendo algunos el culto de Baal y Astarté. Si no hubiese sido por el ministerio incansable de reformadores tales como Elías, Eliseo y otros profetas, el reino de Israel no habría durado lo que duró.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 87, 88

Después de la caída de Samaria la mayor parte de la población, siguiendo una típica política asiria, fue enviada a otros territorios donde fueron desapareciendo como nación al mezclarse con otros pueblos. La pequeña parte de la población que quedó en el antiguo territorio de Israel se mezcló con los que fueron traídos de otras tierras a poblar esta zona.

Estas gentes trajeron sus propias religiones paganas que supuestamente se mezclaron también con la religión judía y produjo una mezcla aborrecida por los judíos que, entre otras razones, odiaban a los samaritanos por esto, además de por no haber mantenido su pureza étnica al unirse a los gentiles.



Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades. Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban. Dijeron, pues, al rey de Asiria: las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra. Y el rey de Asiria mandó, diciendo: llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país. Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová. Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba. Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima. Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. Temían a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos. Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados. Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: no temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios. Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio. Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos. No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos; mas temed a Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos. Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua. Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

2 Reyes 17: 24-41

El territorio pasó a formar parte de una provincia asiria (divididas en distritos) mientras Judá permanecía como un reino vasallo. Ver mapa de la última página. La historia de Samaria muestra que jamás recuperó su posición como cabecera de un reino, aunque fue mejorada y embellecida en tiempos de Herodes el Grande, quien ordenó la matanza de los inocentes en tiempos de Jesús.

Actualmente Samaria es conocida como Cisjordania, colocada bajo dominio jordano, pero pasó bajo dominio de Israel después de la guerra de los 6 días en 1967, y sigue de la misma manera hasta el día de hoy.

En el 722 AC, después de su caída ante Salmanasar V..., Samaria se convirtió en la cabecera de una provincia asiria. Cuando Alejandro Magno invadió Siria (333 AC), ocupó Samaria y la hizo la sede de una gobernación. Pero Andrómaco, el gobernador instalado allí, fue asesinado por los samaritanos entre el 332 y el 331 AC, cuando aquel se encontraba en Egipto. En consecuencia,



Alejandro castigó severamente a sus habitantes, los trasladó a Siquem y la repobló con 1.043 siromacedonios. Como resultado, Samaria fue una de las primeras ciudades helenísticas de Palestina.

Alrededor del 108 AC, después de un sitio de un año, Juan Hircano, el rey macabeo de Judá, la conquistó y, en un intento de hacer desaparecer hasta los vestigios de su antigua gloria y su poder, se dedicó a demolerla sistemáticamente. Con el correr de los años fue reconstruida, y cuando Pompeyo llegó a Palestina (63 AC) la anexó a la provincia de Siria; luego, Gabino la fortificó. Poco después de esto, Samaria pasó por su período más glorioso, cuando Herodes el Grande, que se casó allí con Mariamne, su esposa favorita, y a quien se le dio en obsequio la ciudad, la reconstruyó, la volvió a fortificar y la embelleció con edificios magníficos, de los cuales todavía quedan algunas ruinas impresionantes. También le cambió el nombre por el de Sebaste, el femenino de Sebastós, "majestuoso", el equivalente griego de Augustus. Ha conservado ese nombre hasta el día de hoy, puesto que se llama Sebastiyeh.

**Diccionario Bíblico Adventista,
Samaria**

Dios le bendiga.

